

EL ESCONDIDO, Y LA TAPADA, DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Personas que hablan en ella.

- 1.^o Don Cesar, galán. 2.^o Castaño, criada. 4.^o Ines, criada.
2.^o Don Felix, galán. 3.^o Octavio, viejo. 5.^o Gonzalo, Cocbero.
3.^o Don Juan, galán. 6.^o Lisarda, Dama. 7.^o Otáñez, Escudero.
4.^o Don Diego, viejo. 8.^o Celia, Dama. 9.^o Unos Alguaziles.
5.^o Mosquito, gracioso. 10.^o Beatriz, Criada. — Musica.

JORNADA PRIMERA.

Salen haciendo algun ruido Don Cesar,
y Mosquito, vestidos de camino,
con votas, y espuelas.

Ces. Pues no podemos entrar
en Madrid, hasta que sea
de noche, ara las mulas
à estos troncos, y sobre esta
texida alfombra de flores,
que bordò la Primavera,
entre estos estanques, donde
la Casa del Campo obfenta
tanta variedad, podemos
esperar à que anochezca.

Mosq. Ya estan las mulas atadas,
y aun fuera mas justo, que ellas
nos ataran à nosotros. **Ces.** Porquè?

Mosq. Porque son mas cuerdas.

Ces. Luego los dos somos locos?

Mosq. Concedo la consequencia,
mas con una distincion.

Ces. Qual?

Mosq. Tu por naturaleza,
y yo por concomitancia,
que es por lo que se me pega
de andar contigo.

Ces. Aquí, pues,
què ay, que locura sea?

Mosq. Cuerpo de Christo conmigo,
avrá tres meses apenas
que salimos de Madrid

por aver dexado en ella
muerto à un noble Caballero,
que era hermano, por mas señas
de una de aquellas dos damas,
que à un mismo tiempo festejas,
y por zelos de la otra,
que como Autor de Comedias,
tienes en tu compañía
segunda Dama, y primeras.
pasamos a Portugal,
y porque en una Ellafeta
nos vino un pliego (que yo
aun no sé lo que contenga)
sin mirar inconvenientes,
dimos à Madrid la buelta,
y dices, que què locura
ay aquí? No consideras,
que no ay Alcalde de Corte,
que no esté echando sentencias
por aquella boca, y que
juran que hemos de ver puestas
tu la cabeza à tus plantas,
las plantas yo à otras cabezas?

Ces. Confieso que dices bien
en que mi vida se arriesga
oy en Madrid, pero donde
mi vida trae un pena
misma, aviendo de morir
en Lisboa de una ausencia,
ò en Madrid, de mis desdichas,



ya que dos muertes me cercan,
y que me dan à escoger
el modo de morir, dexa
que muera contento donde
Lisarda hermosa lo vea.

Mosq. Yo, aunque el Martyrologio
Romano aqui me traxeran,
para que escogiera muerte
à mi proposito, fuera
sio agradarme ninguna,
vanilísima diligencia,

11 [Porque no ay tambien prendida
muerte, que bien me parezca.

Qué culpa tengo de que
tu à morir contento vengas,
para traerme de arresta?

Ces. Pues dime, tu que rezelas,
si tu en nada estás culpado,
ni te hallaste en la pendencia?

Mosq. Pues si un triunfo matador
arrastra los que se encuentra,
un amo matador (dime)
no arrastrara (cola es cierta)
qualquiera triunfo criado?

Ces. No vi locura mas necia.

Mosq. Y esto à una parte, señor,
que razon ay de que sea
tan cerrado tu capricho,
que ya que me traes, no sepa
à que me traes; dime, pues,
qué es lo que en Madrid intentas?

Ces. Esto te diré, no tanto,
Mosquito, porque lo sepas,
como por descansar yo
con decirlo, que las penas
no ~~tienen~~ otro consuelo,
sino el rato que se cuentan,
que como mugeres son,
se despican con la lengua.
Lisarda, raro milagro,
donde la naturaleza
para modelo compuso
de una hermosura perfecta
la belleza, y el ingenio,
haciendo paces en ella,
que hasta alli estaban reñidos,
el ingenio, y la belleza:
fue (ya lo sabes) del Templo

de Amor la Deidad más bella,
à cuyas Aras no ay
vida, y alma, que no sea
mudo sacrificio; bien
tantas victimas lo muestran,
como yacen à sus ojos
rendidas, si no sangrientas.

Yo, que entre el mortal consuelo
de sus victorias apenas
la vi quando con la mia
hizo numero, y no cuentas
idolatrando su imagen
vivi, sin que mereciera
perdon por el sacrificio,
ni merito por la ofrenda.
Desvalido amante, pues,
deste hermoso hechizo, desta
hermosa muger, mi vida
à tanto esplendor atenta,
la Clice fue de sus rayos,
y el Iman de sus Estrellas:
viendo, pues, que à todo un Sol
alas fava de cera,
y que al generoso buelo
solo monumento era
el mar de mi llanto, donde
se apagaban sus centellas,
dispuse olvidarla, como,
(qué error!) como si estuviera
el olvidarla en la mano
de quien no estuvo el quererla:
y por hacerme, en efecto,
contra veneno à mis penas
venciendo amor con amor,
puse los ojos en Celia,
Celia, que fuera milagro
de hermosura, sino fuera
porque Lisarda se alzó
con todo el Imperio della.
Si donde amé fui infelice,
y los afectos se truecan,
donde no amé, qué feriat
saca tu la consecuencia.

O Amor, si te llaman Dios,
como de Dios delemejas
tanto, que los fingimientos,
y no las verdades premias?
¿dexa, Amor, de ser Dios,

ù de ser ingrato dexa;
porque decir Dios, è ingrato,
ò suena mal, ò no suena.

De Celia, en fin, admitido,
estaba siempre con Celia
como estrangero mi amor,
dexando à Lisarda bella
acà en lo mejor del alma,
donde adorada estuviera,
cierto lugar reservado,
escucha de que manera.
Tiene un Principe, un Señor,
lexos de si un gran Palacio,
y en el sumptuoso espacio
cerrado el quarto mejor:
este se guarda en rigor,
y aunque igual huésped por él
passe, el Alcayde fiel,
dice: este quarto oportuno
es de mi Rey, y ninguno
ha de aposentarle en él.
Así el alma toda, que era
el Palacio de mi amor,
dexo à Lisarda el mejor
quarto, aunque no le viviera:
este guarda de manera
el corazon, que nombrò
su Alcayde, que aunque hospedò
dentro à Celia, confidero
que fue en otro quarto, pero
en el de Lisarda no.

De aquella, pues, despreciado,
y favorecido desta,
engañado en esta el gusto
con la memoria de aquella,
neutral estaba mi vida,
quando en esta competencia
lucedió, que Don Alonso,
hermano infeliz de aquella
bellísima ingrátitud,
que no blandan mis quejas,
à Celia sirvió. Avrà dicho
algun hombre, que es la fuerza
de los zelos tal, que donde
no hay amor, aver pudiera
zelos, si, porque los zelos
son un genero de ofensa,
que se hace à quien se dà,

y no es menester que sean
hijos de amor, que tal vez
el pundonor los engendra:
si bien estos dos linages
son con una diferencia,
que el alma en los del amor
anda por saber la pena;
y en los del pundonor anda
el alma por no saberla.

Digolo, porque mil veces,
aunque vi acciones, y señas
solo de parte del, yo
cuide poco de entender las:
hasta que saliendo un dia
de la hermosa primavera
Celia el Parque, Don Alonso
al Parque baxò con Celia.
Yo que en el sitio esperaba,
y le vi venir con ella,
por ella, y por él no pude
disfimilar mas, sin mengua
de mi valor; y llegando
à los dos, pronunciè apenas
la primera razon, quando
Celia dixo: seais Don Cesar
bien venido, que os deseo,
porque con vuestra presencia
me dexarà Don Alonso,
yà que à hacerlo no le fuerzan
tantos delengaños: él,
mal pensada la respuesta,
dixo, mas no sè que dixo,
que nunca un noble se acuerda
de palabras, que el enojo
pronuncia desde la lengua
à las espadas, y así luego
sacandolos dos las nuestras.
De una estocada cayò
en el suelo, entonces Celia,
disfrazada con la gente
que acudia à la pendencia,
pudo, sin ser conocida,
dar à su casa la vuelta,
y yo libre, fui à tomar
en la Encarnacion Iglesia,
donde estubo, hasta que fuimos
à Portugal. Todas estas
cosas sabes, desde aqui

las que no sabés empezar.
 Estando, pues, en Lisboa,
 recibí por la Estafeta
 de Celia una carta; en que
 dice :: mas la carta es esta.

*Lee. Si no estuviera satisfecha de que vos lo
 estais de la poca culpa que tuve en vuestra
 desgracia, fuera mi vida la segunda que
 buvierades quitado. Mi hermano, como sa-
 beis, está ausente, y no podeis tener retraí-
 miento mejor, que mi casa, que en ella no
 os han de buscar: y así para tratar mas
 cerca de vuestros negocios, os podeis venir
 á ella, donde estareis secreto como desearis,
 sino servido como merecís.*

Celia.

Esta carta me ha obligado
 á que oy á Madrid me venga:
 pues no ay retraimiento donde
 seguro un hombre estar pueda,
 Mosquito, como una casa
 particular, y desde ella
 podré de noche salir
 á las cosas de mi hacienda,
 y de mi composicion,
 pues no negocia en ausencia
 el pariente, ni el amigo
 lo que el mismo dueños fuera
 de que si he de hablar verdad,
 ni esto, ni aquello me fuerza
 tanto, como parecerme
 que podré adorar las rejas
 de Lisarda alguna noche,
 ya que dispuo mi estrella
 que, dando muerte á su hermano,
 toda la esperanza pierda
 de merecer su hermosura:
 pues la que adorada era
 cruel conmigo, que será
 ofendida: la que fiera
 procedia á los albagos,
 que ha de hacer á las ofensas.
 Esto á Madrid me ha traído,
 pues para adorar en ella
 las paredes de Lisarda,
 estare en casa de Celia.

*Mosq. Siempre fui de parecer,
 que, por lo menos tuviera*

dos damas un hombre, porque
 de dos la una, como apuesta,
 no se puede errar el tiro:
 Beatricilla, è Inés sean
 testigos tambien, pues siendo
 las dos de Lisarda, y Celia
 un algo mas que fregonas,
 y algo menos que doncellas,
 por si se pierde la una,
 que la otra no se pierda,
 las traigo en el corazon
 duplicadas como letrass;
 pero dime, qué papel
 metoca en esta Comedia
 del Cavallero escondido?

*Ces. Pues no estás culpado, fuera
 te quedarás á avilarme
 de todo lo que suceda.*

*Mosq. Y si mientras se averigua
 si lo estoy, ò no, me pelcan
 el colete?*

Suena dentro mucho ruido, y dicen

Lisarda, dama, Beatriz criada.

*Lis. Para. Beat. Tente,
 borracho, qué haces?*

Ces. Espera.

Mosq. Por mi nombre me llamaron.

*Ces. Qué en una zanja de aquellas
 se ha tascado un coche.*

*Mosq. Y todo
 sobre el arroyo se buelca.*

*Ces. Mujeres son, fuerza es
 acudir á socorrerlas.*

*Mosq. Dios te haga Cavallero
 parante, por su clemencia,
 que áto tiempo has sido andante,
 ya la cerrada bellena,
 para ~~capitán~~ ^{capitán} sus Juanatos,
 por un costado rebenta:
 Beatricilla es, vive Dios,
 la que sacaron primera,
 sin duda está aquí su ama.*

*Esconde, y sale Beatriz en brazos del
 Cecero, y Trañez.*

*Beat. Ay de mí! Yo salgo muerta,
 roto el manto, la basquina
 manchada, y en la cabeza
 mas de quatro mil chichones.*

Coch. Voto à Dios. *Beat.* Gonzalo buena cuenta ha dado de nosotras.

Coch. Aquesta es la vez primera que me ha sucedido. *Ota.* Cierro, que si desta suerte empieza, que dentro de un año puede, à mi ver, poner escuela de bolcar coches. *Beat.* Parece que toda su vida entera no ha hecho otra cosa, segun el primor con que los buelca.

Ota. Y señora? *Coch.* Un Cavallero la ha sacado medio muerta.

Ota. Voy à avisar à mi amo, que allà en los jardines queda. *vase.*

Co. Yo à la torre de las guardas, para que à ayudarme vengan. *vase.*

Mos. Beatriz?

Beat. Mosquito, què es esto?

Mos. Breve será la respuesta: vengo de leixas tierras, niña por verte, he^{venido} bolcada, quiero bolverme.

Beat. Y tu señora? *Mos.* Veale allí.

Beat. Paes como desta manera?

Mos. Què se yo, mas lo que importa es, Beatriz, atar la lengua.

Beat. Hiz, quenta que deslenguada estoy. *Mos.* Pues no es buena cuenta, que las deslenguadas hablan mas, que las lenguas mesmas.

Don. Bata à Lisarda. *Don Cesar.*

Lis. Bien de Oceano Español blasfemas podrá esta esfera, pues acaba su carrera despenhada en ella el Sol: cobre en su bello arbol el nazar, no triunfe así, oy de tan bello rubi: ay Lisarda, y quien pensara, que yo en mis brazos llegara à verte? Mas ay de mí! que como estas sin sentido, estoy con ventura yo, pues tu con sentido, no me lo hubieras consentido: desdichada dicha ha sido la que tanto bien me ha dado, pues ya me cuesta el cuidado

de verte así, que es forzoso que este, aun quando mas dichoso desdichado, el desdichado.

~~Hermosísimo desvelo,
à cuyo desmayo, pierde
el suelo su pompa verde,
y su pompa azul el Cielo,
desentumeced el yelo
al fuego de vuestro ardor,
ved que moran el rigor
de tanto mortal desmayo,
todo el Cielo rayo à rayo,
todo el suelo flor à flor.~~

Aquestas campañas bellas sin luz están, ni arrebol, anochece si sois Sol, pero dexadnos Ethellas.

Lis. Ay de mí infeliz! *Ces.* Ya en ella, ay nueva luz, pues bolvió en sí, mi dicha acabò: mi desdicha digo, esquivá, que à precio de que ella viva, no importa que muera yo.

Lis. Què es lo que paila por mis *Ces.* Cielos, pues se ha de ofender de verme, no me ha de ver.

Cubrete el rostro.

Lis. Què es esto? quien está aquí?

Ces. Quien viendo, señora, allí, que su vereda el Sol ciego errada lleva, luego llegó à enmendar el acaso, porque no era digno acaso, tan poca agua à tanto fuego.

Lis. Pues como aviendo vos sido quien mi vida ha restaurado, la voz aveis recatado, y el rostro aveis escondido? lo que decis no he creído, d son medios poco sabios, que esconder semblante, y labios, ni han sido, ni son oficios de quien hace beneficios, sino de quien hace agravios. *Ces.* Quien sirve por merecer, no merece por servir, pues ya se da à presumir, que se lo han de agradecer.

Lis.

Lif. Tan hidalgo proceder,
ya es otro merito, en quien
hace suspension el bien:
decid quien sois. *Ces.* No haré tal.

Lif. Y he de proceder yo mal,
porque vos procedais bien?
No, y así he de ver aora
quien sois. *Ces.* Pues no lo veais
si agradecer deseais
este secreto, señora.

Lif. Duda el alma, el pecho ignora,
porque? *Ces.* Porque si me veis,
de verme os ofenderéis;
y así el decirlo dilato,
por no perder este rato,
que en duda lo agradeceis.

Lif. Ofenderme yo de veros?

Ces. Como holgar me yo de hablaros.

Lif. Pesarme á mi de miraros?

Ces. Si, como á mi de perderos.

Lif. Yo sentir el conoceros?

Ces. Como yo el riesgo en que estoy.

Lif. Pues yo tengo de ver oy,
por qué el pesar ha de ser,
el sentir, y el ofender.

Ces. Porque yo, señora, soi. *Descubrese*

Lif. Bien dixisteis, si, que avia
de ofenderme el veros: bien
qué el conoceros tambien
pesar para mi sería:
bien que la ventura mia
avia de sentir hablaros;
pues ya solo por sacaros
verdadero, siento veros,
me pesa de conoceros,
y me ofendo de miraros:
cómo, cómo aveis tenido
atrevimiento de estar
en tan publico lugar?

Ces. Quando no fui yo atrevido?

Lif. Como hasta aqui aveis venido?

Ces. Como igualando á los dos,
si por darle muerte (ay Dios!)
á vuestro hermano, me fui,
bien bolvi, pues que bolvi
por daros la vida á vos.

Lif. Tanto á sentir he llegado
verla de vos defendida,

que he de aborrecer mi vida,
por averme la vos dado.

Ces. Lisonja de mi cuidado
será ver tratar así
vuestra vida desde aqui,
pues consuelo me parece,
que quien su vida aborrece,
por qué ha de querermela á mi?

Beat. Mi señor, que se quedó
en estos jardines, viene
ázia acá. *Ces.* Qué haré?

Lif. Conviene
proceder yo como vos.
Don Cesar, no penséis, no,
que en mi mas poder alcanza
de mi enojo la esperanza,
que la de mi rendimiento,
obre el agradecimiento
primero que la venganza,
yo le tendré, idos de aqui.

Ces. Si haré, pues vos lo mandais,

Lif. Y si una vida me dais,
ya mi obligacion cumplí,
pero advertid desde aqui,
que no estais libre en lugar
ninguno. *Ces.* Considerar
debeis, que aquesto es decir:

Lif. Qué? *Ces.* Que os busque.

Lif. El despedir
cómo puede ser llamar?

Ces. Pierdese una noche obscura
en un monte un caminante,
y quando con planta errante
hallar la senda procura,
mas se ofusca en la espesura:
el can, que despierto está,
siente el ruido, y á hacer va
que huya del con pies veloces,
llamandole con las voces,
que para que huya le da.
Yo así confuso, y perdido,
camino, ni senda sé:
bienes que no veo, se ve,
pues á tus pies he venido:
tu despierta siempre el ruido
del desdén velando estás,
voces, porque huya, me das;
mas como perdido estoy,

don-

donde oyendo la voz voy,

me voy acercando mas. vase.

Salen Don Diego viejo, y el Cochero.

Lif. El coche. *Die.* Vos, majadero, mirad lo que haceis. *Co.* No quiero que presumas: *Die.* No seais, pues, desvergonzado. *Beat.* Esto es decir, que no sea Cochero.

Dieg. Lifarda, qué ha sido aquesto?

Lif. Que esse coche se cayó.

Die. Hizote mucho mal? *Lif.* No.

Dieg. Bolvamos à casa presto. *vase.*

Salen D. Felix, Celia, y Ines criada.

Cel. Extraña es tu condicion.

Fel. Por qué no ha de ser extraña, si tu para que lo sea

Celia, me has dado la causa?

Cel. Yo la causa para que de la guerra donde estabas, te ayas venido à Madrid, à solo hacer en la casa, donde me mata tu ausencia, y donde viviendo me hallas, prevenciones de cerrar las puertas, y las ventanas de modo, que en los texados aun no has dexado una guarda sin texa: pues à qué efecto, siendo yo, Felix, tu hermana, sin mirar que en mi respeto tu mismo respeto agravias, tan neciamente me zelas, tan locamente me guardas.

Fel. Celia, no puedo negar, que es necesidad asentada la desconfianza, es cierto; pero no aviendo ventanas, es menor, pues en efecto, si no asegura, descansa.

Cel. Buena disculpa has hallado de aver dado desde Italia buelta à Madrid, tan à costa de tu opinion, y tu fama: Partistete de la Corte, lleno de plumas, y galas, no te debió de sonar bien el ruido de las cajas, ni oler la polvora bien,

echando menos el ambar, y vienes Aciendo extremos, por dar disculpa à tu: *Fel.* Basta, Celia, salte tu allá fuera

Ines. *Ines.* Desta vez descansa su corazon. *vase. ala ora*

Felix. Pues valdomas

mi honor con sobervia tanta; dirè lo que he pretendido disimular, aunque es baxa accion, que zelos de honor se pidan tan cara, à cara.

En Italia estaba, *Celia, yo*

quando la loca arrogancia del Frances sobre Valencia del Pò (pero qué ignorancia, ponerme contigo è hablar yo de guerras, ni de armas!)

En Italia estaba (digo) quando recibí una carta de alguno, que interessado en el honor desta casa, me escriviò Celia, que un dia de los que el Abril traslada al Parque toda la Corte, tú saliste disfrazada,

y Don Alonso trasti, y que aviendo *(suena ingenua)* acompañada

llegado al Parque con él,

faro otro galan la espada y le diò la muerte, siendo dicha entonces *(pensativa)* *o. eicabary*

no ser conocida, pues à serlo alli, cosa es clara, qué tu honor en opiniones con la Justicia quedara.

Estas cosas, y otras, Celia, causa han sido de que haya bueltos; porque qué me importa que yo gane honor, y fama, si tu en mi ausencia lo pierdes?

tu Qué importa que yo haga acciones, que generosas solicitan mi alabanza, si me las deslucen tu con acciones tan villanas? No decir pensè mis penas, callar presumi mis ansias,

1.ª ora

3.ª ora

El Escondido, y la Tapada.

8
pero ya que tu me obligas
à que de los labios salgan,
advierete, Celia, que solo
una diligencia falta,
y es enmendar con las obras,
lo que erraron las palabras.

Cel. Pensarás que convencida
me dexan tus amenazas,
pues no, Felix, porque donde
la proposicion es falsa,
no se sigue el argumento:
Yo he salido al Parque, al Alvar,
yo seguida de ninguno?
yo ocasion de cuchilladas?
Quien dices que lo escribió,
te mintió, y yo:

Hor. Ines. Aquí te llama
Don Juan, de Silva tu amigo.

Fel. Celia, no entienda Ines nada
desto, que no es menester,
que lo que entre los dos passa,
lo sepan de ningun modo,
ni criados, ni criadas:
y retirate à tu quarto,

Diegudadna
por que entre en aquesta sala
D. Juan. Vase *Fel.* Ines. Señora,
que una platica tan larga
ayais tenido? *Cel.* Don Felix
ha sabido quanto passa.

Ines. Y lo del tabique? *Cel.* No,
ello solo se le escapa,
por si hablan los dos en mi,
escuchemos lo que hablan.

Escondense las dos, y sale Don Juan.
Con Felix. alborotado.

Hor. Juan. Seais, Don Felix, bien hallado.
Fel. Y vos, Don Juan bien venido.

Juan. Gran dicha hallaros ha sido.

Fel. De qué venis tan turbado?

Juan. Ya sabeis, que de Lisarda
amante, y primo, adore
la hermosura, mientras que
la dispensacion que oy tarda,
viene à hacerme tan dichoso,
que premiando mi constante
amor, de primo, y amante,
me llega à llamar esposo.
Ya sabeis como mató

à su hermano, y primo mio,
Don Cesar en desafío,
por una muger, que yo
nunca conocí, pues oy,
por vencer esta tristeza,
salí al campo su belleza,
yo, que de las lures soy
flor, que la vive adorando,
à la celda la seguí,
del Campo, donde ella avia
con su padre ido, mas quando
iba la Puente à baxar
el coche, y enconteré en la Puente,
porque no sé qué accidente
tan presto la hizo tornar.
Llegando al Sol, que conquisto,
à sacrificar mi vida,
de mi primo al homicida
me parció que avia visto,
entrar de camino, yo
le quise reconocer,
mas siendo al anochecer,
no fue posible, y por no
errarlo, si no era él,
todo el lugar le seguimos
esse criado, y yo, y vimos
apear (pena cruel).
adonde à ver fies, è no es,
quiero que vamos los dos,
y que entreis delante vos,
porque no se esconda, pues
de vos no se ha de guardar:
esto aveis de hacer por mí,
ya que de vos me veli,
pues es forzoso amparar
de un amigo à un Cavallero,
quando no lo fuera yo
à qualquiera que: *Fel.* No, no
digais mas, si considero, *ap.*
aunque oy no es mucho el error,
que si *aquella* te muerte fue
por Celia, así vengaré
con otra causa mi honor:
que ya sé que es recibida
necedad, que sin dudar,
ni ver, ni preguntar,
ofrezca un hombre su vida
à quien le llama, y así

ahor

llamar.
G.^{ra} y G.^{ra} D.^{na} A.^a

De Don Pedro Calderon.

XXI Luz p a 1/2a

ahorrar pláticas conmigo,
y guíad, que ya yo os sigo.

Juan. Menos de vos no creis
vamos vereis, vive el cielo,
si el venir mi honor castiga.

Fel. O à qué de cosas obliga
esta necia ley del duelo!

Vase y salen las dos. Lg.

Cel. Ay Ines, esto he escuchado!

Ines. De qué me hubiera servido
servir, si no hubiera sido
de saber quanto han hablado?

Cel. A Cesar van à bulcar,
(pena injusta! dura suerte!)
para darle los dos muerte:
quien pudiera imaginar,
que yo à Don Cesar llamara
à que en mi casa viviera,
que antes mi hermano viniera,
que él, y él mismo le buscara
para matarle: y así
satisficiera mi hermano
sus celos, pues, es tan llano,
que fue la muerte por mí?

Ines. No des por hecho, señora,
lo que para aver de ser,
aun faltan por suceder
mas de mil cosas ahora,
el ser verdad su venida,
que los dos le ayan de hallar
luego, y luego le han de dar
por la recilla la herida?

Cel. Bien mi temor desconfia,
porque es tyraña mi estrella.

Hacen ruido dentro.

Ines. Aguardate no es aquella
la seña que antes soia
Don Cesar hacer?

Cel. Si. Ines. Dios
mejora los dias.

Cel. Pues
metele tu en casa, Ines,
mientras le buscan los dos.

Vase Ines. - a la casa

Que oy verá Cesar, es llano,
como mi ingenio le guarda
de su padre de Lisarda
de su primo, y de mi hermano.

Salen Ines con Don Cesar, y Mosquito.

Cel. Hasta llegar à tus brazos,
hermosa Celia, no te
si tuve vida: y así,
pues que mis ojos te ven,
dame, señora, à besar una y mil veces tus
todo el chapin de tus pies.

Mosq. Y à mi todo el ponle y
de tus zapatos, Ines.

Cel. Seas, Don Cesar, bien venido
à aquesta casa, que aunque
no pueda servirte en ella
oy, como yo imaginè,
por causa de aver venido
mi hermano: Cel. La voz detene:
qué dices? tu hermano està
ya en Madrid? Cel. El dia que
escribi, que tu vinieras,
supe como venia él,
que no te embiara à llamar,
à no saberlo despues.

Cel. No està en la guerra? Cel. Si,
y lo que le hizo volver
tan presto, fue averle escrito
el suceso tuyo. Cel. Pues,
segun esto, en mayor riesgo
en tu casa estoy. Cel. Por qué?

Cel. Porque no es posible estàr
un punto en ella. Cel. Si es,
que puede, Don Cesar, mucho
amor, ingenio, y muger:
yo en casa, Don Cesar, tengo
prevenido donde estès,
fino bien acomodado,
seguro, à lo menos, bien.

Cel. De que suerte? Cel. Desta suerte:
aquesta casa que ves,
tiene dos quartos, el baxo,
y el alto, que es este, en que
yo vivo, por que en esso
vive un Estrangero, à quien
vienen despachos de Roma;
esto convino saber,
por si acaso el dueño hallaba
para toda ella alquiler.
Por, de dentro de ella tiene
secreta escalera, que
comunica los dos quartos.

B

aun

ahor

Tab. ni Rib. a
29.
El Escondido, y la Tapada.

TO

XX
aunque condenada este,
por ser los huéspedes dos:
aquelte tabique, pues,
por la parte esta de abaxo,
de fuerte; Don Cesar, que
yo por la parte de arriba
con mil trastos le ocupè
el dia que por mi carta
à mi casa te llamè:
y de que venia mi hermano
aviso tuve, tambien
me hallè confusa, sitiada
de los dos, por no saber
que hacer con los dos: y assi,
escucha lo que pensè.
Cerrar hice la escalera
por acà arriba muy bien,
tabicando sobre tabla
una puerta, que no fue
difícil tomar el yeso
sobre tomiza, ò cordel,
de fuerte, que no quedò,
ni aun fiesal en la pared:
mayormente, que la quadra
donde cae, sirve tambien
de tocador mio, y la tengo
colgada toda, con que
esta mas disimulada:
aqui estaràs, Cesar, bien
todo el tiempo que mi hermano
dentro de casa no estè,
y en estando en casa, dentro
de esta escalera: Mosq. Pardiez,
que avrà lindo San Alexo.

Ces. Què dices? Cel. Que ay que temer?

Ces. Mil inconvenientes, Celia.

Cel. Di, quales son? Ces. Vamos, pues,
salvando dificultades:
es possible, no saber
tu hermano, que esta escalera
estaba aqui? Ces. Si, porque
en ausencia suya, yo
aqueste quarto alquilè;
y assi no sabe Don Felix
todos los secretos del.

Ces. Còmo, si vino zeloso
tu hermano, te dexò hacér
esta pared? Cel. Un criado,

viendo la cuidado, fiel
me avisò; y assi, ya estaba
hecha, quando llegó el.

Ces. Yo estimo, Celia, en el alma
el cuidado, y la merced;
mas ya que vino tu hermano
à este tiempo, para què
hemos de estar con cuidado
tan grande? y assi, me irè
contento de averte visto,
quedate con Dios. Cel. Deten
los passos, Cesar, que no
de aqui has de salir, ni es bien;
que està à gran riesgo tu vida.

Ces. De que fuerte? Cel. Has de saber,
que en la posada que estas
te van à matar. Cel. Pues quien
quisiera saber. Cel. Don Felix,
que aqui se lo dixo à el

XX Don Juan. Pero què, llamaront
Llaman dentro.

Ines. Si, y mi señor mismo es.

Cel. Pues yà no puedes salir
por fuerza te has de esconder.

Ines. El tabique sirva aora
ya que no sirva despues.

Ces. Por tu opinion solamente
me escondo aora, mas despues
que se aya acollado, Celia,
he de salir. Cel. Presto ve,
mientras allà abren la puerta,
y en esta escalera, Ines,
encierra à los dos. Mosq. A mi
han de encerrarme tambien?

Ines. Claro està, y no abras, en tanto,
que recogida no estè
la casa, y en lo mas baxo
estad sin ruido. Ces. A poder
de la fortuna mi vida
acabe yà de una vez.

Vanse los dos con Ines, y salen Don
Juan, y Don Felix.

Fel. Ya estoy en mi casa, idos
Don Juan.

Juan. Pues della os saquè,
y os conoçieron à vos,
y à mi no, hasta que quedeis
seguro, no he de dexaros.

Cel.

202030/4 con luz y Criador
12

10000/12

XX
y me sale
con vales

XX
vales y
7m
12

P. Ullamar
2030 ora
Cria Lg.
y los Lion p.
Lg.

Fuente
12

XX
Expro
12

La Conjuración de la depara en el pueblo
De Don Pedro Calderon.

Tuan Luis
Palo Garcia
12.

Cel. Pues viene Don Juan con él,
sin duda, á buscar á Cesar,
vienen los dos.

Fel. Si ha de ser.

ap.

Ola? Sale un criado.

Criad. Señor? *Fel.* Esta hacienda
toda en salvo la poned
abajo en el quarto de esse
Caballero Milanes,

en tanto que hablo á mi hermana.

Juan. Yo el primero á todo iré.

Vanie Don Juan, y el Criad.

Cel. La casa van despojando,
buscarle, sin duda, es.

Fel. Hermana?

Cel. Felix, qué traes?

Fel. Traygo una pena cruel.

Cel. Los dos han sabido allá, *ap.*
que aquí Don Cesar está.

Fel. Llamóme Don Juan de Silva
para que fuera con él

á buscar á su enemigo,

(dixera al mio mas bien)

al fin, llegué á la posada,

y al huésped le pregunté,

donde un forastero estaba,

que oy despues de anochezer,

llegó á su casa; que no

avia hecho mas, que aver

dexado allí dos mulas,

dixo, y fuisse despues,

esperandole estuvimos

mas de dos horas, ó tres,

hasta que un hombre llegó

de color, y al parecer

de Don Juan, que yo jamas

le vi, dixo que era él:

Embestimosle los dos,

detenbarazóse bien,

y al ruido de las espadas,

llegó Justicia á querer

conocernos, y Don Juan

dió con el uno á sus pies.

Resistimonos, en fin,

hasta que no faltó quien

entre las voces decia:

Don Felix de Acuña es:

Aviendome conocido,

apelamos á los pies,

á riesgo traigo la vida,

por ser una muerte, y ser

á resistencia: y así,

pues ausentarme ha de ser

fuerza, no has de quedar, Celia,

adonde me escriban despues

alguna cosa de ti,

que no le esté á mi honor bien.

Y así, conmigo al instante

en casa de mi tio ven,

donde quedarás guardada

de su cuidado, porque

no he de ausentarme yo, en tanto

que tu segura no estés.

Cel. Don Felix?

Fel. No ay que dextirme.

Cel. Advierte::

Fel. Aquesto ha de ser,

no ay, Celia, que replicar.

Sale Ines. En un instante se ve

mudada toda la casa,

que es lo que intenta hacer?

Salen algunos Criados.

Criad. Baxa tu aquele escritorio;

Tira deste brocatel,

que hasta las camas están

ya desarmadas tambien

abajo, y no queda aquí

solo un clavo en la pared.

Quitan las coladuras, y queda debaxo

una pared blanca, con dos puertas á

los lados, y en medio una blanqueada,

disimulada.

Fel. Celia, vamos, que esto es fuerza,

vente con tu ama, Ines.

Cel. A quien Cielos en el mundo

esto puede suceder?

Ines. Mas que á los de la esclera

los han de mudar tambien.

Sale D. Juan. No se quede aquí ninguno,

salid, y cerrad despues.

Abren la puerta de enmedio D. Cesar,

y Mosquito.

Cel. Mas de media noche es ya.

Mosq. Si se avrá olvidado Ines

de que nos tiene escondidos?

B 2

Cel.

Cel.

llego al fin de rido en hombre

Cef. Pues ya tan quieta se vé
la sala, abre aquella puerta,
despega un poco el cancel,
que teniendo colgadura
encima de la pared,
no nos podrán ver, sabremos
que ruido el que han hecho es.

Mosq. Donde está la colgadura?

Cef. Llama à Ines.

Mosq. Ines, ce, ce?

Cef. Quedo, no te vean, ni oigan.

Mosq. Quien nos ha de oir, ni ver,
si estamos en el desierto?
por Dios, que à mi parecer,
— *Enemigos* — han entrado
en esta casa. *Cef.* Por que
lo dices?

Mosq. Porque ha quedado
desvalijada.

Cef. Que estès
tan loco, que digas esto?

Mosq. Mas lo estas tu, en buena fee,
si dices efforro, sal,
y verás que no ay que ver:
para que tú lo veas,
sin dudar, si es, ò no es,
solo han dexado una luz
por descuydo, ò por merced:
ni una silla, ni un bufete,
ni un quadro, ni un escavel,
ni un baul, ni un escritorio,
ni una cama, ni un cordel,
ni un xergon, ni una cortina,
ni una Celia, ni una Ines
nos han dexado.

Cef. Qué es esto?
que aunque yo el ruido escuché,

con los golpes en las palabras,
no se daban à entender:
gran novedad avrà sido
la que à esto ha obligado.

Mosq. Aun bien,
que viviremos mas anchos:
pero pudieran aver
Ines, y Celia dexado
figuiera un pan que comer.

Cef. Que estès aora de gracia!

Mosq. Esto de desgracia es,

Cef. Y así, viendo lo que ha sido,
lo que ^{no} importa hacer,
es irnos, porque si Felix
ha llegado ya à entender,
que por causa de su hermana
à Don Alonso maté,
y que oy estoy en Madrid,
quien duda que aquesto es
por vengarle?

Mosq. Pues por donde
hemos de salir? no ves
cerradas todas las puertas?

Cef. Por las ventranas.

Mosq. Tambien
lon todas rejas. *Cef.* Por una
guarda del texado, ven
conmigo.

Mosq. Yo ruego à Dios,
que una gatada no de.

Cef. Cielos, semejante caso
à quien pudo suceder?

JORNADA SEGUNDA

Salen por una de las dos puertas

Don Cesar, y Mosquito.

Mosq. Esta es la casa, sin duda,
que aquel famoso Estremeno
Carrizales fabricó
à medida de sus zelos;
pues no ay puerta, ni ventana,
guarda, patio, ni agujero
por donde salga un Mosquito,
diga lo yo. *Cef.* Si el ingenio
quisiera inventar un calo
estrano, pudiera hacerlo
con mayores requisitos
singidos, que verdaderos
están presentes? Avrà
quien crea que es verdad esto?
Venir llamado de Celia,
tener aviso à este tiempo
de que su hermano venia,
hacer con tanto secreto
este tabique, y llegar
Felix à Madrid primero
que yo, esconderme por fuerzas
y en estando una vez dentro,

mudarse toda la casa,
dexarme aqui, y en efecto,
no aver por donde salir?
cosas son, viven los Cielos,
que han menester mas paciencia,
que la mia. Mosq. Pues no es esto
lo peor. Ces. Pues que será,
si esto no es? Mos. Que no tenemos
que comer, porque el gígote
que se olvidó en un puchero
à la lumbre, el medio pan
de la alacena, ya dieron
fin: y así es fuerza rendirnos
por hambre, porque no ay dentro
del sitio para dos horas
munición, ni bastimento.

Ces. Que tuviese yo una llave
maestra de casa, al tiempo
que, ausente su hermano, entraba
à hablar à Celia, y que luego
se la bolbiesse el dia que
de aqui me ausente: mas esto
quien lo pudo prevenir,
con humano entendimiento?

Mosq. Ya mal distinta la luz
en los distintos reflexos
se va declarando: en fin,
que piensas hacer? Ces. Un medio
solamente se me ofrece.

Mos. Y es, señor?

Ces. Escucha atento:

En este quarto de abaxo
à Celia oi, que un Estrangero,
hombre de Negocios vive,
à este declararme pienso,
que menos importará
que sepa uno mas aquestos
que dexarme matar, pues
no dudo, que es el intento
estè de averse mudado.

D. Felix. Mos. Y como harémos
para llamarle? Ces. Dar golpes
por la escalera. Mos. Yo apuesto
que piensan, que andan ladrones
al primer golpe que demos,
y que nos maten à palos
antes de oirnos.

Ces. No creo

que ay otra cosa que hacer,
voy à llamar: mas que es esto?
Alir à llamar èl llaman de adentro.

Mos. El Estrangero de abaxo,
que llama antes que llamemos
nosotros; mas quanto va
que nos mudaron à un tiempo,
y estando una vez cerrado,
ha pensado allà lo mismo?

Lllaman otra vez.

Ces. Esto es llamar à la puerta.

Mosq. Quien es?

Ces. Tente, que haces necio?

Mos. Responder à quien nos llama,
que la llave no tenemos,
que vaya por ella. Ces. Espera,
que responder no es acierto.

Mosq. Dexame solo llegar
à ver por el agujero
de la llave quien es. Ces. Mira.

Mos. Buena hacienda avemos hecho:
ay señor! Ces. Que ay Mosquito?

A pues

Mos. La Justicia, por lo menos
es quien llama. Ces. La Justicia?

Mosq. Si señor.

Ces. Por Dios que es cierto:
quien presumiera, que así
se vengara un Cavallero?

Mos. Celia, señor, te ha vendido.

Golpe con martillo.

Ces. Vive Dios, que no lo creo
de Celia. Mos. Yo si, ya escampa.

Ces. No es descerrajar aquellos

Mosq. Si, ya conque los golpes,
que estos son los golpes mismos,
que al empezar las Comedias
se dan en los aposentos.

Ces. Que hemos de hacer?

Mosq. Confessarnos
es el mas util remedio.

Ces. Por si acaso es otra cosa,
lo mejor es escondernos,
y no sea lo de anoche,
oir el ruido, y no el suceso.

Entranse en la escalera, y abren la
puerta, y salen Octavio, Alguacil,
y gente.

Mos. Para que es romper la puerta?

que

Señ. Ora

7 B. p. ora

B. a. 18. 07a
14

El Escondido, y la Tapada.

que pues yo las llaves tengo,
yo abrirè, y ya que lo està,
diganme sobre què es esto,
vuestras mercedes, que yo,
à los golpes que he oido vengo
desde este quarto en que vivo.

Alg. Buscamos un Cavallero,
Don Felix de Acuña es
su nombre, por aver muerto
anoche un hombre en mi calle.

Of. Aqui importa el fingimiento. ap.
Don Felix de Acuña. Alg. Si.

Of. Pues ya ha mas de mes, y medio,
que no vive en esta casa,
y que yo las llaves tengo
del quarto, para alquilarle,
con poderes de su dueños
bien se muestra el verle así.

Al. Tarde venimos E/ Què haremos?

Alg. Poner esta diligencia
por escrito. Sale Otañex.

Ora. Aqui Don Diego,
mi señor, viene à saber,
què ay de aquel despacho.

Of. Nécio,
que estoy aora, no veis
con estos señores? luego
baxaré, que en mi escriptorio
me espere. Vase Otañex. y queda

Alg. Aqui no tenemos
que hacer, vueffsted se quede
con Dios. E/ Si huvieramos hecho
anoche la diligencia,
quizás no se huviera puesto
en salvo. z. Nadie nos dixo,
aunque se anduvo inquiriendo
anoche, adonde vivia.

Vanse los Alguaciles, y salen D. Diego

Otañex, y Otañex.

Dieg. Señor Otañex, viniendo
tan de mañana à saber
si avia venido en el pliego
que anoche llegò de Italia,
la dispensacion que espero,
para calar à mi hija
con su primo, que deseo
salir ya deste cuidado:
y esperando, por saberlo

allà baxo vi baxar
Justicia, y así, me atrevo
à subir acá, por ver
si en algo serviros puedo.

Ora. En quanto à vuestros despachos,
muy bien las aibricias puedo
pediros, que ya han venido.

Dieg. Mil años os guarde el Cielo.

Of. En esto de la Justicia,
es, que un noble Cavallero
assegurò su persona,
y su hacienda, que èl atento
a su honor, dexar no quiso
sola à su hermana, y diciendo
estaba, que no vivian
ya aqui Die. Ay de mi lo que siento
el traer à la memoria,
à vista deste suceso

mis penas l siempre son muchas;
cada instante que me acuerdo
de la muerte de mi hijo,
y que el que le matò, huyendo
tambien se librò de mi
que yo le hicieras: Ora. En efecto;
nunca de èl aveis sabido?

Dieg. Hasele tragado el centro
de la tierra: mas dexadme,
y no hablemos mas en esto.

Ora. Yo hablo, porque hablavais vos;
vamos: què tan atento
mirais en aqueste quarto?

Die. En que he venido à hacer pienso
de un camino, como dicen;
dos mandados, porque aviendo
la dispensacion venido
he de traer desde luego
à mi sobrino a mi casa;
y la que yo aora tengo
no es capaz, de mas que à un mes
que ando buscandela, y creo,
que este quarto por el barrio,
y vecindad será bueno.

Of. Yo me holgarè que os agrade,
por lo mucho que interesso.

Die. Què mas vivienda que aquesta
tiene? Of. No se que os prometo
que aunque dias ha que vivo
en èl, es oy el primero

que

10 y 12a. 12.

que en él he entrado.

Entra por una parte, y salen por otra.

Dieg. Es verdad,
que me agrada, si por cierto,
mayormente, por tener
estos dos quartos diversos,
pues en este, hasta catarle,
estará Don Juan, y luego
yo estaré, dexando effotro,
que es el mayor para ellos:
què gana este quarto? *Of.* Gana
dos mil reales. *Dieg.* Es gran precio
que están baratas las casas.

Dieg. Decidme quien es el dueño,
porque lo vaya con él
à concertar. *Of.* Para effo
haced quenta que yo soy,
pues de un amigo es, que à un pleyto
está en Granada, y poder
para sus negocios tengo;
y así, conmigo no mas
se ha de tratar. *Dieg.* Segun effo,
ya queda el quarto por mio,
porque yo con vos no tengo
de recatear, y así haced,
porque vengán al momento
à colgarle, que las llaves
se den. *Of.* Si ha de ser tan presto,
mejor es que os las lleveis,
porque oy una holgura tengo
en el campo, y en mi casa
no queda nadie, baxemos
donde la dispensacion
os dè, y las llaves. *Dieg.* Contento
voy del quarto. *Of.* No creereis
quanto en que lo esteis me huelgo.

Dieg. Tendreis un criado en mi,
en Lisarda un Angel bello
por vuestra, que es muy hermosa.

*Vanse cerrando, y salen Don Cesar,
Fz y Mosquito.*

Ces. Hislo entendido? *Mo.* Algo dello

Ces. Avrà mas, y mas acaloré
avrà mas, y mas sucesos,
que eslaboneo mis desdichas,
que logren mis sufrimientos?
un hombre matò Don Felix,
el mudarse nació desto,

y buscando los despachos
para hacer el casamiento
de Lisarda, y de su primo,
su padre (muerto de zelos)
à Octavio subió à buscar
à este quarto, y al momento
se contentò del, y del
llevò las llaves èl mismo;
y por remate de todo,
porque aun solo este remedio;
del amor, abaxo falte,
todos se van fuera: Cielos,
hasta donde echada está
la linea à mi sufrimiento?

Mo/q. Alquilar un hombre un quarto
con ropa, y servicio, vemos
en la Corte cada dia;
però el alquiler mas nuevo,
es alquilar uno un quarto
con amo, y criado dentro.
Mas bien, que en estos acasos
de pesar, ay de consuelo
otros. *Ces.* Quales son?

Mo/q. No aver

Octavio visto antes desto
esta escalera, y estar
desta casa ausente el dueño,
pues si él viniere à alquilarla,
su escalera echara menos,
y fuera fuerza el hallarnos
escaleraados Don Diego.

Ces. En fin, para aver de ser
un tan extraño suceso,
no ay inconveniente alguno,
segun todo se ha dispuesto;
però no le ha de rendir
oy el valor de mi pecho
à faciles imposibles.

Saca la daga para abrir la puerta.

Mo. Què haces?

Ces. Desclavar pretendo
con este ~~la~~ la puerta, *Punal*

M. y salir de aqui primero,
que mi enemigo me cierre
oy el paso, aunque sea al riesgo
de que en la primera calle
me prendan, que ya no quiero
vida, casada Lisarda

*Ga V. te
G. y Ven.
Ora
Dra*

con

con D. Juan; no quiero (ay Cielos)
esperar a ser testigo

yo del daño que me ha muerto.

Mosq. Dices bien, señor, salgamos
de aquí, aunque descerrajemos

la puerta. *Cef.* No he de esperar

mas desdichas. Mas que vea

por la parte de allá fuera

abren. *Mosq.* Pues al retraimiento.

Cef. Pues si es D. Diego, es forzoso.

Mosq. Mucho nos quiere D. Diego,

pues que nos guarda con llave.

Cef. Que viniésses á tan mal tiempo.

Mosq. Segun todo se hace aprieta,

que sea el adrede pienso.

Escúdense los dos, y salen Beatriz,

y Otañez.

Beat. Aquesta es la casa. *Otañ.* Si.

Beat. Santiguome, y entro á vella,

con el pie derecho en ella,

malo es abrirse ázia aquí

la puerta, y los escalones.

coman la buelta al rebes,

bien, ó mal; una, dos, tres,

y las vigas no son nones.

Otañez, buelta á señor,

y diga, que si no ha dado

el diablo adelantado

desta casa, será error,

si el dueño no se le obliga

á mudar la puerta, es llano,

la escalera ázia esta mano,

y añadir aquí una viga.

Otañ. Mala mano te de Dios,

y mala viga tambien;

mas esto del mal, y el bien,

esto de la una, y las dos,

el pie derecho por guia,

mirar puertas, y escalones,

son por tu vida lecciones

de la duena de tu tía.

Beat. Claro está, que pensais vos?

como esto, quando acá estaba,

cada dia me enseñaba,

porque era un alma de Dios.

Ota. Y se le echa bien de ver

en la Christiana doctrina,

que enseñaba á su sobrina;

mas, Beatriz, lo que has de hacer,

es solamente tratar

de barrer la saya, y no

contar sus vicias, que yo

tengo un chozno familiar,

que da de mi testimonio.

Beat. Si él es familiar, y está

con vos: *Otañ.* Dile.

Beat. No será.

familiar, sino demonio.

Otañ. Biculita, bachillera,

que desde vuestra niñez

teneis para la vejez

hecho el gasto de hechicera,

hablad como aveis de hablar.

Beat. Arrendajo de Don Buefio,

anotomia de huefio,

Alcanec particular:

vos, que sois en el abismo

desta calcilla neutral,

de vos mismo el orinal,

y el musico de vos mismo,

faca cecina de yegua,

baul detable, y pellejo,

ne recorderis de viejo,

parce mihi de la legua,

puelto seco de la tos,

quicoteca de Cayfas,

y trecentas cosas mas,

cómo se ha de hablar con vos.

Otañ. Relamidilla, embustera,

agradeced, que ha llegado

el coche, y que se ha apeado

señora, que yo os hiciera

llevar á la Inquisicion.

Otañ. Sale Lisarda con matto.

Lis. Notable priessa ha tenido

mi padre, pues ha querido

mudarle sin dilacion,

y que venga la primera

yo a ver la casa mandar

como se ha de aderezar.

Otañ. Tal buespel en ella espera.

Beat. Muy cuerdo mi señor anda

en que tu vengas agora,

pues no agrada una señora,

sino solo la que mandas;

que si yo huviera empezado

à poner algo, sospecho,
que de quanto huviera hecho,
nada te huviera agrado.

Lif. Buena la casa parece.

Otañ. En este quarto ha de estar
Don Juan, hasta efectuar
las dichas que amor ofrece.

Beat. Acudid, Otañez, vos
à ver apear la topa
del carro. *Otañ.* Si en esto topa,
ya acuden, valgame Dios.

Lif. No me traigan nada aqui,
pues esta pieza ha de ser
tocador, no es menester
colgarla.

Beat. Guardate alli
del polvo.

Lif. O que triste estoy!

Beat. Oy que pedirte quisiera
albricias, de esta manera
suspiras?

Lif. Si, porque oy
mirando mis penas voy.

Beat. Quien, señora, las causò?

Lif. Oye, Don Juan.

Don Juan. Sale Don Juan.

Juan. Feliz yo,
que à tan buen tiempo lleguè,
que en tus labios escuchè
mi nombre.

Lif. Y no pudo, no,
ser dicha, ni desdicha, si,
el acordarme de vos?

Juan. No que siempre es dicha:

Lif. Ay Dios!

Juan. Que tu te acuerdes de mi,
pues aunque aya sido aqui
en daño mio, sospecho
que en el pecho satisfecho
estoy, que el relox veloz
obedece con la voz
al artificio del pecho.

Lif. Si, pero ninguno ignora,
que con otro tal indicio
muestra un hora el artificio,
y da la voz otra hora.

Juan. Pues por què prima, y señora,

oy tanto rigor?

Lif. No sè,

que à vos os lo callarè,
por la autoridad mia;
yo à Beatriz se lo decia,
y à Beatriz se lo dirè.

Beatriz, mi primo Don Juan,
sin duda alguna ha creido,
que el entras à ser marido,
es salir de ser galan:
poco cuydado le dan
finezas, poco cuidada
festejos; pues olvidado
està ya, de que se infiere,
que no quiere, el que no quiere
un poco desconfiado.

Ayer al campo salí,
y à Don Juan en èl no hallè;
en el campo peligrè,
y de otro amparada fui:
y si à aquel agradeci
la fineza de mi vida,
à este, que de mi se olvida,
castigarle puedo, pues
no es con èste cruel, quien es
con aquel agradecida.

Vine à casa, como viste,
y Don Juan no pareció
en toda la noche, yo,
que ya sè que esto consiste
en este festejo, triste,
no zelosa, estoy, por ver
que Don Juan, antes de ser
mi esposo, verme dilata,
y que desde aora me trata
ya como propria muger.

Juan. Si supieras la razon,
tu me disculpas ya,
buenos testigos, quiza,
aquestas paredes son,
digan ellas la ocasion,
digan ellas:

Lif. Para què,
si yo con Beatriz hablè,
me respondeis?

Juan. Culpa es mia,
yo à Beatriz se lo decia,
yo à Beatriz se lo dirè.

u
200 yelre
galop. ora
u

Baxando anoche à buscar
a mi prima, vi al que dió
muerte à Don Alonto, y yo,
con animo de vengar
mi pena, le fui à buscar,
llevando en mi compañía
à Felix, el que vivia
en esta casa, llegamos
donde à Cesar esperamos,
hasta que la rabia mia
me hizo embestir à otro hombre
por él, Justicia llegó,
conocernos pretendió,
y uno quedó (no te asombre)
muerto, quando oimos el nombre
de Don Felix repetido,
y viendose conocido,
fuerza el ausentarse fue:
esta es la causa, porque
de honrado, y de agradecido
yo no le pude dexar,
hasta que en salvo estuviessé
él, y su casa, y hiciessé
diligencias de alcanzar
si de allí llegaba à hablar
la Justicia, se ha sabido
que yo no fui conocido;
con lo qual me he asegurado,
que mai pudo otro cuydado
tenerme à mi divertido.

Beat. Pues yo que he sido la oídora
en sala de competencia,
fallo por mí la sentencia,
que pues el uno à otro adora,
os deis por buenos aora.

Juan. Yo obedezco, y si ay disculpa,
cesse el rigor que me culpa.

Lis. Yo creo que así será,
que para nada me está bien,
que vos tengais mas culpa.

Juan. Ya que estás desenojada
de la caída de ayer,
la sangria:

Lis. Esto es querer
bolver à verme enojada. *Vase.*

Albani
Don Carr
Juan. Será para una criada:
Castañó, dale à guardar
aquello à Beatriz.

Vase, y sale Castañó.

Beat. El dar
tanto el animo recrea,
que aunque para mí no sea,
lo tomaré, por tomar.
Y pues tan rebuelta está
la casa toda, en aqueste
aposento, que ha de ser,
ò tocador, ò retrete
de mi señora, poniendo
vé, Castañó, sutilmente
no sé qué, que à mi ama traes.

Cast. Son mas de mil no sé que es,
eípera, irelos trayendo,
que aqui unos mozos los tienen.

Beat. Para ponerlos mejor
pongamos aqui un bufete. *##*

*Saca un bufete, y desde la puerta
van tomando unos azafates*

Y una cubiertos.

Cast. Estos son de Portugal
dulces.

Beat. Di dulces dos veces,
pues dos veces lo serán
por dulces, y Portugueses.

Cast. Chocolate de Guaxaca
esto, y estos que aqui vienen
tocados, cintas, y medias,
guantes, pastillas, pebetes,
faldiqueras, zapatillas,
y bollos estos.

Beat. Bien huelen.

Cast. Toda esta falsa, Beatriz,
han menester las mugeres,
para que no huelan mal,
y mas las proprias.

Beat. Tu mientes.

Cast. Esto es quanto à esto, que aqui,
vienen joyas excelentes

En este contador, que oy
es contador de mercedes.

Beat. Bien está, pero aqui falta
una alhaja.

Cast. Qué es? *Beat.* Atiende:
Un cierto vestido mio,
que destas bodas alegres
de ribete se me dà.

Cast. Forzoso era que lo fuesse,

porque ya, Beatriz, di qual
vestido no es de ribete?
mas no le quise traer,
que ay un grande inconveniente.

Beat. Di, qual?

Cast. A mi me han parlato,
que de un verganton ausente,
que por colada, y tizona
en Mosquito dos veces,
fuiſte (sin ser la violada,
Violante de Navarrete)
de sus botones ojal,
y de sus cintas oje.

Hame dado pesadumbre
el caso, y no me parece
que será puesto en razon,
que de Castaño se cuente,
que con él te viles, y con
otro te desnudas. Bea. Tente,

¿pues darme el vestido tu?

Cast. No, pero basta el traerle,
que es como dar por tablilla
a la bala que está enfrente.

Aun siendo esto, no ay razon;
que Mosquito solamente
fue en hacer faltas con él,
pelota de mi trinquete.

Y si va a decir verdad,

tu solamente me debes,
mas lagrimas en una hora,
que Mosquito en treinta meses,
que de lastima le quise,
solo por ser buen pobrete,
mientras hallaba otra cosa.

Tanto quanto me enternaces:

Te es, Beatriz, el vestido,
pecho, y derecho, y a queste
manto. Bea. Este un abrazo.

Bea. ¿y a mi me quieres?

Beat. No está en uso querer solo
a nadie, basta quererles
y pues con tu amo oy
en casa vives, advierte,
que si ay dares, y tomares,
avrá dimes, y diretes:
y a Dios por aora, que es bien
que a queste aposento cierre
con llave, porque pingung

aquí no salga, ni entre.

Cast. A Dios.

vase.

Beat. Quedese el vestido

con lo demás: quien sirviere
una ama que fuera nobia,
cada mes una, ò dos veces! *vase.*

Salen a la puerta Cesar, y Mosquito.

Mosq. Vive Dios, que ha de salir.

Ces. ¿Dónde has de salir detente.

Mosq. Si hemos oido cerrar
la puerta deste retrete,
y que han dexado en él dulcés,
cómo podrás detenerme,
quando (aunque fueran amargos)
me supieran lindamente?

Ces. No hagas ruido.

Saca la mano, y arroja el un azafate,
al tomar otro, y derriba el bufete.

Mosq. Cómo no,
si no me dexa el bufete
abrir la trampa; ya alcanzo
un azafate: ò si fuere
el de los dulcés; los guantes
son, el demonio los lleve:
a echar buelvo la redada.

Ces. ¿Qué has hecho? Mosq. Ruido.

Ces. Tu quieres
destruirme? Mosq. Comer quiero,
como tu. Ces. Darte muerte,
que es veneno para mi
todo lo que está presente.

Mosq. Morir de veneno, ò hambre,
muere a lo mas conveniente.

Ces. Haráime, que todo junto
lo arroje, lo rompa, y queme
con el fuego de mi pecho,
ò que lo inunde, y anegue
con el llanto de mis ojos.

Mosq. Si tanto fuego tuviesses,
y si tanta agua llorasses,
que hacer pudieramos este
chocolate. ¡O Jesús miol

Ces. Que darse quejas oyese
Don Juan, y Lísarda, Cielos;
ella con dulces desdenes,
él con amantes finezas,
y yo escucharlo pudiese!

Mosq. Pues si a esto va, yo tambien

C2

he

he escuchado claramente
pillar al Frison Castaño,
y al Haca Morcilla en este
pelebre de amor; empero
digan lo que se dixeren,
que de lastima me quiso,
sea buen pobrete, ò riquete,
y coma yo lo que èl trae,
que otro despique no tienen
zelos, sino valer algo,
porque sabe lindamente
lo que otro compra.

Cef. En efecto,
ya aquí lo mas convenienté
es dexar anochece,
ò despechado, ò valiente
determinarme à salir.

Mosq. Si tu en la calle tuvieses
prevenidos para todo
tus amigos, y parientes,
fuera seguro el empeño.

Cef. Tu, Mosquito, que no eres
conocido, bien pudieras,
(pues oy anda tanta gente
rebuelta en aquesta casa)
à salir de aquí arreverte.

Mosq. Por salir à beber algo,
no arrá cosa que no intente.

Cef. Tu has de salir, y avisar
desto à quien yo te dixere.

Mosq. Yo si hiciera, pero temo:
Cef. Tu, aunque te vean, què temes?

Mosq. Ser tan Rey, que en la Capilla
me diga Misa un Bonetes;

[pero algo he de hacer por ti,
y una cosa se me ofrece
para salir encubierto,
que no puedan conocerme.

El vestido de Beatriz
me disfrazará, à ponerle
ayuda. *Cef.* La puerta abren.

Mosq. Ya, por mal que nos suceda,
ay que comer, y vestir,
venga zora lo que viniere.

Entranse los dos en la escalera, y
salen à la puerta Beatriz, y Lisarda.

Beat. Digo que en toda mi vida
no he visto tan excelentes,

y aliñados azafates.

Lis. Verelos, porque no piense
Don Juan, que no los estimos;
pero què estrago es aqueste?

Beat. Esto ya es hecho, porque es
passe de la Dama Duende,
y no he de passar por èl.

Lis. Quien entrò, que desta suerte
lo ha puesto, Beatriz? *Beat.* Ninguna
pudo entrar, porque yo siempre
tuve la llave conmigo.

Lis. Pues siendo esto así, tu tienes
la culpa, que lo dexaste
de modo, què se cayesse.

Beat. Cómo puedo?

Lis. Quien querias
que para esto solo abriesses?

Beat. Quien no abrió para esto solos;
ay mas desdichada suerte,
señores! *Lis.* Pues què mas falta?

Beat. Mi vestido, y sin ponerle.

Lis. Què vestido?

Beat. El que me diò *Llorando.*
Don Juan.

Ortañ. Salen Don Diego, y Ortañez.

Dieg. Què ruido es aqueste?

Beat. Y el manto tambien. *Lis.* Aquí
puedo Beatriz todo este
regalo, que embió Don Juan,

y le hallamos desta suerte,
y falta un vestido suyo.

Beat. Ay señor, y sin ponerle.

Ortañ. Si, pero no sin quitarle:

si una viga mas tuviesse
esta sala, no saltara,

Beatriz, tu vestido. *Die.* Siempre
en las mudanzas de casas

aquestas cosas suceden.

Id cogiendo todo esto,

y tu trata de recogerte

en tu quarto, porque el tiempo
que aquí Don Juan estuviere

sin desposarse, ha de ser

el que menos ha de verte.

Lis. Tanto obedecerte estimo,

que porque à verme no entre
de noche en mi quarto, quiero

estar recogida; venme

à desnudar, Beatriz. *Bea.* Quien me ha desnudado à mi, puede, que sabrà mejor que yo.

Lis. No llores, que facilmente se remediarà: aunque he dicho que tengo de recogerme, no lo he de hacer, hasta ver à que hora Don Juan viene: *Ve*

trae luz, Beatriz. *Bea.* Ay señores, mi vestido, y sin ponerle, notable descuido ha sido! *Vase.*

Orañ. Ha estado aqui tanta gente oy, que no es mucho que falte aun mas que esto. *Dieg.* Orañez tiene prevenido ya su quarto, D. Juan? *Orañ.* Y curiosamente aderezado. *Dieg.* Id à ver si en el falta algo, y ponedle luces, porque ya la noche cerrando baxa. O que alegre dia fuera para mi, *Vase Orañez.* si mi hijo viera este!

Cel. Me viera vengado *En G. Cel.* el traidor que le dió muerte! mas no quiso mi fortuna tantas dichas concederme, que llegasse.

Sale Celia con manto. Cavallero, si el amparar las mugeres, heredad obligacion es de todos los que tienen noble sangre, pues con ella nacieron à ser corteles, amparad una muger, ya que la traxo su suerte à vuestros pies, que no en vano esta dicha he de deberle. Un hombre, que de mi honor le hicieron dueño las leyes barbaras, que dispusieron que padezca el inocente los delitos del culpado, siguiendome (ay de mi!) viene, y està en que no me conozca el honor suyo, y mi muerte, haced, por quien fois, señor, que hasta aqui (ay Cielos!) no entre, porque yo, si non. *Dieg.* Callad,

no digais mas, que no deben escuchar los Cavalleros mas razon à las mugeres, para ampararlas, que verlas afligidas; à tenerle saldre, y aun à desvelarle las sospechas que traxere: y à no poder con razones, podrè con la espada, que este pecho volcan es, que ostenta dentro fuego, y fuera nieve. Aqui esperad, mas de aqui no aveis de passar, que en este quarto una hija mia vive, y no quiero yo, que llegue à saber, que oy en el Mundo aquestas cosas suceden. *Vase.* *Y se oia luego*

Cel. Bien hasta aqui ha sucedido este atrevimiento, deme fortuna amor, si es que amor fortuna para si tiene. *Acercarème al tabique de la escalera.* *Tz*

Abre la puerta, y sale Don Cesar. *Y Mosquito vestido de muger.*

Cel. Ahora puedes salir mejor, porque siendo aora quando anochece, antes que se enciendan luces, podra ser salir sin verte, que yo, hasta que eche de ver que estàs fuera, por si vuelves, no me quitaré de aqui, à todo trance valiente.

Mos. Dios vaya conmigo, amen. *Cel.* La seña, Mosquito, advierte, que ha de ser, quando en la calle estès con armas, y gente, disparar una pistola, porque à mi noticia llegue, para que yo salga. *Mos.* Salga yo aora, que es lo que conviene.

Cel. Un bulto se va acercando à mi. *Mos.* Un bulto àzia mi viene.

Cel. No podrè llamar à Cesar, en tanto que no se fuere.

Truncan lugares Celia, y Mosquito. *Mos.* El no me ha visto, pues no

me habla nada. *Cel.* O si se fuesse!

Mosq. O si encontrasse la puertal

Sale D. Diego, y llegasse à Mosquito.

Dieg. Señora, seguramente
podreis salir, que en la calle
no ay un hombre que os espere.

Mosq. Es grande merced que me hacen.

Dieg. Este portal, el de enfrente,
y todos están seguros.

Mosq. Lindamente me parece,
si ay Angeles entre canos, *ap.*
el de mi guarda es aqueste.

Dieg. Venid conmigo, que yo
hasta donde vos quisiereis
iré con vos. *Mosq.* Que me place:

si esto aora me sucede,
por un vestido inhumano,
que à media pierna me viene,
yo juro de no traer
otro traje eternamente.

ap. Bien ayan los tres Poetas,
que piadosos, y corteses
sacaron à luz los Pri-
vilegios de las mugeres.

Dieg. Pobre señora afligida,
aun à hablarme no se atreve. *vanf.*

Cel. Ya se van los que alli hablaban,
razon no pude entenderless
aora por la noticia
desta casa, en passos breves
llegaré hasta la escalera: *Llega.*

Cesar, señor. Cel. Por qué buelves,

Mosquito? Cel. No soy quien juzgas

D. Cesar. Cel. No? pues quien eres?

Cel. Detente, no te alborotes,

Celia soy. Cel. Celia?

Cel. Si, que este

estremo de amor, no mas

que Celia supiera hacerle,

Dexete anoche (fue fuerza)

cerrado (raro accidente!)

y he embiado esta mañana =

a Tues, para que te diese

aquella llave maestra

con que tu salir pudieffes

de aqui, donde à tus desdichas

les fuera mas conveniente:

hallò la Justicia aqui,

bolvió despues (dura fuerce!)

y hallò alquilada la casa =

à tu enemigo en tan breve =

tiempo; mas quando desdichas

gastaron mas tiempo que este?

No se atrevió à entrar en ella;

yo viendote en tan urgente

peligro, aunque en casa estoy

de quien guardada me tiene,

della he salido; no importa

el como; basta que puede

mi ingenio aver hecho, que

el mismo Don Diego fuesse

quien me traxesse hasta aqui,

y à esta causa, detenerme: *aguarda*

Cel. Escondido, la llave es, *esta*

con ella, quando pudieres,

faldràs, y à Dios Cesar, que

si donde me dexò, buelve

Don Diego, y no me halla alli,

podrà ser que algo sospeche.

Cel. Oye, escucha.

Cel. No es possible;

y mas aora, que viene

con luz, cierra tu essa puerta,

porque à ti no puedan verte,

que à mi no importa, supuesto,

que aqui Don Diego me tiene,

pues el llegar hasta aqui,

disculparà facilmente

mi mismo temor. *Cel.* Ay Celia,

mucha mi vida te debe:

amor, dexame pagar

obligaciones tan fuertes.

Cierra, y salen con luz Otañez, Don

Dieg. Juan, y Don Diego.

Dieg. No quiso, en fin, la muger,

que acompañandola fuesse

mas, que à essa primera calle.

Juan. Extrañas cosas suceden!

Cel. No llego à hablar à D. Diego,

hasta que solo se quede.

Dieg. Llevad essa luz al quarto

de Don Juan, ya que merece

mi casa desde este dia

tan notable, y honrado huésped.

Juan. La dicha, señor, es mia.

Dieg. Que yo he de quedarme en este.

ala otra X

Pase Don Diego

Cel. Pues cómo sin acordarse

Don Diego de que me tiene
aquí en su quarto se ha entrado?
sin duda, bolviendo à verme
adonde me dexò, y viendo
que faltaba, le parece
que me fui, sin esperarle.

Juan. Oy tengo de recogerme
temprano, porque Lisarda

no se enoje. Cel. Si ha de verme
Don Juan, mejor es contarle
lo que ha pasado, no lleguen
à echarme menos en casa,
que es ya muy tarde.

Salc Castañ. Aquí viene
un Cavallero à buscarte.

Juan. A estas horas? dile que entre.

Cañ. Entrad. Sale D. Felix.

Felix. A solas importa hablaros.

Cel. Mi hermano es este.

Juan. Salios los dos, y dexad
la luz sobre esse bufete.

Otañez, y Castañ.

Cel. En extraño aprieto estòy,
ni à salir puedo atreverme,
ni estar aquí me escondo,
hasta que se vaya Felix.

Juan. Ya estais solo, què trazeis?
hablad. Fel. Si harè, si pudiere.

Juan. Apasionado venis,
mejor estareis en este
quarto, entrad donde os senteis.

Cel. Ay de mi, si llega a verme!

Fel. No he venido tan despacio,
escuchad, yo serè breve:

Don Juan, si sois mi amigo,
y si de que lo soy vuestro, es testigo
aquesta casa, donde (voz no tengo)
vos me buscasteis, ^{yo} buscaros vengo,
que en un dia no mas estan trocados
en los dos con la casa los cuidados:
oidme! aunque parezca villania,
venir tan puntual la pena mia
à cobrar una deuda, à que obligado
estais. Juan. A todo estoy determinado:
decidme, què mandais?

Fel. Una fineza

digna de esse valor, y essa nobleza.

Juan. Decid, pues, què quereis:

Fel. Que si aveis hecho

mas diligencias, como yo sospecho,
de saber de Don Cesar, homicida,
que à vuestro primo le quitò la vida:
si aveis rastreado (ay Cielos!) ò sabido
donde en todo Madrid està escondido
pues le aveis de buscar determinado.

Juan. Què?

Fel. Que aveis de llevarme à vuestro lado.

Juan. Eso, Felix, yo avia

de pedirlo à vos. Fel. La pena mia
esto os ruega, porque (desdicha suya) *en tant hunk*
me importa mas que à vos darle la *vuerter*
muerte.

Juan. Pues què os ha sucedido
con el de anoche acá, que os ha movido
à salir solo à esto? Fel. Yo os ~~digo~~
la causa, si la causa lo sufriera,
que pronuncian de un noble (ay Dios!)
los sabios,

ò mal, ò tarde, ò nunca los agravios;

Juan. Agravios, Felix? Fel. Si.

Juan. No sois mi amigo,

si mas claro no hablais aquí conmigo.

Fel. Si hablarè, aunque el honor con
la voz lucha.

Juan. Hablad, pues otro vos solo os
escucha.

Fel. Yo tengo (dudo ay Dios, como lo
diga)

una aleva, una fiera, una enemiga,
una injusta tyrana,
una (què sirven frastes?) una hermana;
ya lo dixè, y en la ansia que me auge,
solo es consuelo ver que à voste dixè:
Esta, pues, causa fiera
de que yo de Italia me viniera,
en Madrid me ha tenido,
hermano, con cuidado de marido:
mal avá parentesco tan injusto,
qè estan todo al pesar, tan nada al gusto,
que otros celosos tienen ocasiones
de engañar con alhagos sus pasiones:
mas no un hermano, que entre sus
desvelos

alhagos no halla en qè engañar sus celos:

En

(1.º tabig. 1/2)

2a y 3a
Cenit
etc

24

El Escondido, y la Tapada.

En fin, anoche à Celia (ya lo visteis)
llevé à una casa (vos testigo fuisteis)
pues oy della ha saltado (y enemiga!)
diciendo que iba à ver à cierta amiga,
y bolviendo por ella,
no estaba de visita ya con ella.

La amiga, pues, turbada
dixó, que de su casa disfrazada
salió, porque la dixó ser su intento
el irme à ver à mi retraimiento,
y que importaba mucho sola fuesse,
porque al verla, de mi nadie supiesse.
Direis que esta desdicha en q̃ ha tocado
à Cesar: pues del nace mi cuidado:

quando en la guerra yo de paz gozaba,
el dueño de la casa eu que yo estaba,
me escribió de la muerte;

que à vuestro primo dió Cesar (pues te,
dado) por ella fue, y yo (pues) inferido
q̃aviendo ayer (o Dios) Cesar venido,
y oy mi hermana saltado,

no le de aquella causa este cuidado;
y así, pues, que en esto alcanza

un enojo venganza, y en mi desagravio,
cuerdo sollicitad, è inquerid sabio
dónde está, deudos tiene, amigos tiene,
y buscarle entre todos nos conviene;
que yo desesperado,

ya que tá claraméte aqui os he hablado,
me voy huyendo, porq̃ en tanto abismo,
aún yo tengo vergüenza de mi mismo. va

Juan. Esperad, que no tengo de dexaros
ir solo, y es preciso acompañaros;
cerrad, ola, esta puerta,
y hasta que vuelva yo à nadie esté

abierta. *De luego brñ vafe.*
Cef. Havrá, Cielos, mas desdichas;
avrà, Cielos, mas temores,
que en mi agravio se conjuren,
que en mi daño se convoquen;
què he de hacer aqui?

Salen medio vestidas Lisarda,
y Beatriz.

Lis. Què dices,
Beatriz? Beat. Digo lo que oyes.

Lis. Don Juan ha buuelto à salir
de casa à la media noche?

Beat. Si señora. Cef. Mas què dudo
en tan ciegas confusiones?
si no:: mas ay de mí!

Lis. Aguarda. Repara en Celia.
Bea Pues què ay, que así te alborotea

Lis. Quien eres? Cef. Una muger.
Lis. A quien buscas aqui?

Cef. A un hombre.
Lis. Descubrete.

Cef. No haré.

Beat. Esta Da voces.
es sin duda: Lis. No des voces.

Beat. La que me hurtó mi vestido.
Lis. Huyendo de mi se esconde.

Beat No entres allá sin llamar
gente. Lis. Què poco conoces

à Cielos! toma esta luz, *Bea y Cef. En*
dónde ay zelos, no ay temores;

Entranse las dos tras Celia, y sale *Don Cesar.*

Cef. Ya que tan quieta la casa,
ruido ninguno se oye,

faldré pues que tengo llave
con que abrir para ir adonde

repare el daño de Celia,
que escuché: aora estais torpes,

pies? mirad, que las desdichas
tienen passos de ladrones.

La puerta hallé ya: à Dios, pues;
infelices confusiones

de un desdichado: ay Lisarda,
goza feliz tus amores,

fin verlo yo.

Al abrir la puerta Don Cesar, entran
Don Juan.

Juan. Quien va allá?
Cef. Ay de mí! Juan. Quien es?

Cef. Un hombre.
Jua Què hombre en esta casa?

Cef. Uno,
que si el mundo se le oponé,

há de salir, sin que nadie
le conozca, ni lo estorve.

Juan. Si hiciera, à no ser yo quien
à estorvarlo se dispone.

Buelve à salir Celia, y Lisarda
tras ella. *con luz*
Lis. Tengo de verte la cara.

3. dia

Y

Cel. No haràs, aunque à esso te arrojes.

Lif. D. Juan. Como has de estorvarlo?

Ces. y *Cel.* Así.

Mata Celia la luz, y sacan Don Cesar, y

Don Juan las espadas, y riñen.

Beat. Dent. Ruido de espadas se oye.

Ces. Alborotada la casa

està, buelvo à entrarme donde
no me vean. *Lif.* Ola, luces.

Cel. El mismo secreto logre,
escondiendome en él. *Juan.* No
te siguen mis pies veloces;
por no dexar esta puerta.

Lif. Porque la puerta no tomes,
della no me he de apartar.

Juan. Traed luces.

Lif. Nadie me oye?

Ces. Quien va? *Cel.* Cesar?

Entranse Lisarda, y D. Juan por las
puertas de los lados, y D. Cesar, y Ce-
lia por la de la escalera.

Ces. Entra, Celia,
y en la escalera te esconde.

JORNADA TERCERA.

Sale Cesar de la escalera, como ac-
bó la jornada segunda, y saca à
Celia desmayada.

Ces. A penas, sin reparar
mis desdichas en la ociosa
murmuración del que diga,
que no està bien à la honra
de Celia haverse ocultado,
irè pasando por todas
estas calumnias injustas,
atento à su vida sola.
Desmayada, ò muerta, en fin,
ha estado apenas un hora;
y aunque rendida, ya el lusto
de que à su hermano le oyga,
que la ha de dar muerte, ya
à la pasión rigurosa
de verse en agena casa

donde sus peligros nota;
y à mirar que medio pueden
darme mis ansias dudosas.

Llamar à quien con piedad
la vida à Celia socorra,
no es posible: pues dexarla
morir sin remedio, y sola,
serà crueldad, si de quantos
oyeren despues mi historia,
alguno ha de aver, que diga
que tuve que hacer, no esconda
su ingenio, sino anticipe
en consejo à la congoxa.

Trème, y dexarla es baxeza,
y mas aviendo ella propria
venido à darme la vida:
declararme, es acción loca.
Si à darme la libertad
has venido, ò Celia hermosa!
como eres tu misma, como
la que me la quita ahora!
en quien hallare consuelo?
Mas à una persona sola
me puedo fiar, Beatriz,
en quien mi pena amorosa
hallò favor, ò le hallaron
mis dadiuas generosas:
valerla podra, que en fin,
qualquier muger es piadosa,
y de la que està afligida
el mejor Medico es otra:
yerre, ò acierte, à ella quiero
declararme, que aunque ponga
à riesgo todo el secreto,
à que mas riesgo, que aora,
puede estar entonces? haga
leal à mi pena traidora:
este medio elijo, pues
no me dan otro que escoja;
y pues declarando el dia
viene en brazos del Aurora,
à buscar voy un remedio;
ya buelvo, Celia perdona.

Dexala sentada, vase, y buelvo
ella en sí.

Cel. Ay de mí mi proprio aliento
es el que oy mas me ahoga,
pues aun para respirar

D

le

Se niega al pecho la boca;
 sin vida estoy, y con alma
 toda viva, y muerta toda,
 à quien dieron sus desdichas
 en ayre à beber ponzoñas:
 Cesar, si acaso: que es esto?
 fuera del tabique, y sola
 estoy, sin hablar con nadie,
 que me escuche, y me responda:
 Cesar? Cesar? me ha dexado,
 despedido, es cierta cosa;
 pues el de aqui no saliera
 con tal riesgo su persona,
 si no para irse; que dudán
 mis desdichas, ò que ignorán?
 pues dos veces serán ciertas,
 por ser desdichas, y propias.
 Ay ingrato, que primero,
 que à mi, tu en salvo te pongas?
 que he de hacer? si hablo à Lisarda,
 estando de mi zelosa,
 es error: si à Don Juan hablo,
 siendo D. Juan quien oy toma
 à cargo el honor de Felix,
 es aventurarme loca:
 solo à Don Diego pudiera
 decir menos temerosa
 todo el luceso, que al fin
 es noble, y solo à la sombra
 de las canas el honor
 seguramente repola.
 Esto es, si no lo mejor,
 lo menos malo, aunque agora
 executarse no pueda,
 porque ya una puerta, y otra
 de Lisarda, y de Don Juan
 abren, otra vez me esconda
 este sepulchro, que yo
 al rigor de mis congojas,
 como gusano de seda,
 fabriqué para mi propia.

Entra en la Escalera, y salen Li-
 sarda, y Beatriz, Don Juan, y
 Castaño, por las puertas
 de los lados.

Lis. Mira si está ya vestido
 mi padre: triste cuidado!

Juan. Mira si está levantado

Don Diego: pierdo el sentido!

Beat. En su aposento ay ruido.

Cast. Ruido en su quarto sená.

Lis. Corrátele lo que vi.

Juan. Sin declararle, porque
 licencia le pediré.

Lis. Es Don Juan?

Juan. Lisarda? Lis. Si.

Juan. Qué es esto? tan desvelada
 te tiene aquel embozado?

Lis. Tan necio à tite ha dexado
 aquella dama tapada?

Juan. Qué à estas horas levantada
 estás? Lis. Qué me hables asist

Juan. Yo digo lo que yo vi.

Lis. Yo digo lo que vi yo.

Juan. Y esto no es mentir?

Lis. No.

Pero essotro es verdad.

Juan. Si.

Lis. Mira no me hagas, Don Juan,
 perder el juicio, por Dios.

Juan. Perderémosle los dos,
 si en esto tus cosas dán.

Lis. Pues que presentes están
 solos los que han entendido
 todo lo que ha sucedido,
 hablemos con mas acuerdo.

Juan. Como he de hablar, quando pierdo
 de imaginarlo el sentido?

Lis. Pues qué viste?

Juan. Un hombre vi,
 que deste quarto salia,
 y con una llave abria.

Lis. Pues escucha ahora. Juan. Di.

Lis. Si ayer, Don Juan, vine aquí,
 qué tiempo tuve, Don Juan,
 para dar à esse galán
 llave del quarto? no ves
 quanto mejor pensar es,
 que son ladrones, que están
 mas hechos à estos excessos?

Juan. No son en las ocasiones
 tan valientes los ladrones.

Lis. Valientes hacen lancesos,
 y ayuda tambien à estos
 discursos aver avido
 un hurto, si ya no ha sido,

que quieres decir tambien,
que mi galan era quien
hurtò à Beatriz el vestido?

Beat. Y nuevo.

Lis. Mas fundamento
hubiera en lo que vi aquí.

Juan. Qué viste?

Lis. Una muger vi
recogida en tu aposento.

Juan. Fuera tal mi atrevimiento,
que yo à tu casa traxera
muger la noche primera
que era huespede?

Lis. Quien le tiene
tal, que à media noche viene,
tenerlo en todo pudiera.

Juan. Si de una à otra queixa passa,
ambas las he de amparar;
què avia de ir à buscar,
si estaba mi dama en casa?
Luego en fuerte tan escasa
bien claro te dà à entender
el que yo tuve que hacer
otra cosa, ò que no ha sido
mi dama la que he escondido,
pues que fuera la iba à ver,
sino soy tan infeliz,
y tengo tan mala fama,
que presumas que mi dama
le hurtò el vestido à Beatriz.

Beat. Y sin ponerle.

Lis. Un Matiz
viste con igual porfia
tu queixa, y la mia este dia;
porque aya quien arguya,
para crecida la tuya,
para dudada la mia.

Juan. Porque no tiene en la ira
tan grande facilidad
el decir una verdad,
como oir una mentira:
fuera de que si se mira
igual la queixa al dolor,
aun en lo igual es mayor
la mia, y apurar es justo,
que la tuya toca al gusto,
la farda, y la mia al honor.

Lis. Bien sabe mi vanidad,

que de tal hombre no sè.

Juan. Verdad quanto dize fue.

Lis. Serà de otra calidad
tu verdad de mi verdad.

Juan. Si, que en mi duda el honor.

Lis. En mi acredita el valor.

Juan. Yo sè que un hombre he encontrado.

Lis. Yo que una tapada he hablado.

Sale D. Diego. Qué es esto?

Los dos. Nada, señor.

Dieg. Tan presto los dos (ay Dios!)
levantados? Don Juan, pues
tan mal hospedage es
esta casa para vos,
y aun para ti, que los dos
estais à esta hora vestidos?

Juan. Disimulen mis sentidos: aya
no miras que desvelados
mal amorosos cuidados
consienten ojos dormidos?

Lis. Si à mi me estuviera bien,
la misma respuesta diera.

Juan. O quien creer la pudiera!

Lis. O quien no dudarla, quien!

Dieg. La disculpa està muy bien
fundada, y porque veais
si en obligacion me estais,
para sacar madrugue
una licencia, con que
oy desposaros podais,
de las amonestaciones,
supliendo la dilacion.

Juan. Yo estimo, como es razon,
las muchas obligaciones
en que cada dia me pones:
pero basta aver traído
la dispensa, que ha suplido
el parentesco, y no es bien
hacer dispensar tambien
el tiempo que: Lis. Y yo te pido,
que lo dilates, señor,
todo quanto tu pudieres.

Dieg. Si esto pides, y esto quieres,
aun nunca será mejor:
pero pareceme error
madrugar para tan vana,
tan inuutil, tan liviana
pretension: y en fin, si no

Gracia

23

El Escondido, y la Tapada.

queréis oy caseros, yo
quiza no querré mañana.

Juan Yo, señor, siempre.

Lis. Ay de mí!

Juan. Me tendré por muy dichoso
ea ser de mi prima esposo,
escusarte pretendi
nuevos cuidados, y así:

Dieg. Claro está, que no abrá sido
otra la causa que ha avido,
porque (aquí para los dos) ap.
ni me dixeris vos,
no, ni yo la hubiera oido. *vase.*

Lis. Bien ves quan necio has estado.

Juan. Has tu acaso, por tu vida,
estado mas entendida?

Lis. Si, pues he disimulado
tanta parte à mi cuidado.

Juan. Yo no sè disimular
à mi costa mi pesar,
y hasta que sepa despues
quien el embozado es
no me tengo de casar. *Vase.*

Lis. Cielos, ayra sufrimiento
para tanta sin razon?
sospechas en mi opinion?
en mi fee deslucimiento?

quando mi honor siempre atento
à su vanidad ha sido
risko del mar combatido,
roble del viento azorado,
donde uno, y otro cuydado
se quedaron con el ruido:
Digalo aquel, que friada
por agua, y viento movida,
de lagrimas combatida,
de suspiros asfaltada,
en vano solicitada
la admirò sin titubear,
que al temer, y al suspirar,
no la hicieron movimiento,
ni las rafagas del viento,
ni las ondas de la mar.

Beat. Sentir, señora, es error,
las cosas con tanto estremo.

Lis. A nadie mas, que à mi temo.

Beat. Entra en este tocador
à aderezarte, que es mejor,

que ya de ir à Missa es hora.

Lis. Poco gusto tengo aora
de tocarme, así me irè,
dame tu el manto, porque
no de ir tarde así. *Beat.* Señora;
el manto está aquí, que yo
limpiandole está aora.

Lis. Ponle, y ponte el tuyo, acaba;
y llama à Ortañez: quien vio *vase.*
mas pelares? En mi hallò
entrada indicio tan grave!
mas ay, que no ay quien se alabe
de que se librò à esta ofensa,
donde es vicio que se piensa
mas que virtud que se sabe.
Hombre en mi casa escondido;
que pudo dar tal cuidado?

Tiene puesto el manto, sientase en una
silla, quedase suspensa, y sale
Don Cesar.

Ces. Ocasión de hablar no he hallado,
à Beatriz; pero harto ha sido
no ser de nadie sentido,
y buelvo. (ay Dios!) porque no
à Celia, que aquí quedò
desmayada, hallen aquí:
todavía estas así,
mi bien?

Lis. Quien me habla así? *Ces. Yo.*

Lis. Pues tu, Don Cesar?

Ces. Que azar!

Lis. En mi casa?

Ces. Qué temor!

Lis. Tu en mi quarto?

Ces. Que rigor! *Lis. Responde.*

Ces. No acierto à hablar,
porque elado. *Lis. Que pesar!*

Ces. El labio.

Lis. Que sin razón!

Ces. Enmudece.

Lis. Que traicion!

Ces. Y al verte.

Lis. Que atrevimiento!

Ces. Le falta aliento al aliento,
y razón à la razón.

Lis. Como, ùi, el rostro encubierto
tuviste. (ay Cielos!)

A Cesar

quana

quando la vida me diste,
y no aora que me his muelto?
erradas, Cesar, advierto
tus acciones, por indicios
de trocados exercicios;
pues hacen tu voz, tus labios
cara à cara los agravios,
pero no los beneficios.

Si quando mas me adoraste,
de mi mas dexado fuistes;
si del todo me perdiste
quando à mi hermano mataste,
baste ya, Don Cesar, baste
la porfia, que esta fue
tu estrella, ya me casè,
ya no te queda esperanza:
si no vienes por veoganza,
di, por què vienes? por què
Hable tu remeridad.

Ces. Còmo la he de responder?
pues quando yo quiera hacer
virtud la necesidad, ap.
echando à su voluntad

la culpa, para moverla,
Celia, pues no llevo à verla,
cobrada al desmayo està,
sin duda, oyendome ya:
ò què tyrana es mi estrella!

Lis. Que dices? Ces. Si yo supiera
decir à lo que he venido,
mi discurso enmudecido,
que buen retorico fucral
solamente considera,
pues que yo mismo lo ignoro;
pues no lo digo, y lo lloro,
que vendrè en mal tan severo,
ò à vivir con lo que quiero,
ò à morir con lo que adoro:
Si està en esta casa el bien
que yo adorè, y yo perdi.

Lis. Cesar, no me habéis así,
que ya no es justo, ni es bien;
cobardela voz derèn,
y dime si anoche fuiste
el que à esta casa veniste
à darme la muerte. Ces. No;

Lis. Pues dete dos vidas yo,
por una que tu me diste;

Vete ya de aquí, porque
si mi padre, ò si mi primo,
à quien como esposo estimo,
ya uno, ò ya otra te ve,
es fuerza que yo les de
satisfacion. Ces. Que esto aya! ap.
parad, desdichas, à raya.

Lis. Vete antes que à verte lleguen.

Ces. Quien creera que ya me rueguen
que me vaya, y no me vaya?
pues no he de dexar en tal
peligro à Celia.

X^{ta} Sale Beatriz alborotada.

Beat. Ay señora,

esto tenemos aora?

Lis. Què ay, Beatriz, es otro mal.

Beat. Pendencia ay en el portal,
y en las voces, y el rumor
es: Lis. Quien?

Beat. Don Juan mi señor,
con un hombre que ha encontrada
en la calle.

Ces. Mi cuidado ap.

siempre viene à ser mayor.

Lis. Ay de mi! si ve salir
de aquí à Don Cesar Don Juan,
à evidencia passarán
sus sospechas: pues decir
que el se ha atrevido à venir,
sin mi, à estar aquí conmigo,
haciendo à mi honor testigo,
otra sospecha es cruel,
pues no se viniera el,
en casa de su enemigo,
à no tener ocasion

mayor, que à esto le obligara.

Ces. Dexame salir. Lis. Repara,
que estoy en gran confusion,
mi opinion por mi opinion
oy aventurar intento,
llevala tu à tu aposento.

Ces. Mas seguro aquí estarè,
dexame aquí. Lis. Para què,
que esto es publicà mi intento.

Ces. Si le descubro el secreto, ap.
no sè despues lo que harà
por librarse; y pues està
libre Celia deste aprieto,

callarle quiero, en efecto.

Beat. Ya sube por la escalera,

Don Juan con otros.

Lis. Qué espera

tu vida? escondete, pues.

por mi honor hasta despues,

Ces. Solo por tu honor lo hiciera.

Vase con Beatriz D. Cesar, y salen

Otañez, y Castaño, que traen agarra-

do á Mosquita, y Don Juan.

Juan. Traedle los dos desta suerte,
hasta que en este aposento
diga donde está su amo.

Mosq. Seame testigo el Cielo
de que se han hecho justicias:
sin vara, y sin mandamiento,

cómo me pueden prender
vuestras mercedes? *Lis.* Qué es esto?

Mosq. Dos Alguaciles, señora,
porfían á lo que entiendo,
por no decir que hacen punta,
pues á estoradas me han muerto,
en traerme aquí, sin saber
por qué.

Lis. Ay de mí! ya sospecho
la causa: aqueste es criado
de Cesar, quando aquí dentro
entró, se quedó en la calle,
adonde le conocieron.

Juan. Yo te diré lo que ha sido,
este hombre que traemos
es de Don Cesar criado.

Lis. Bien discurri yo en lo cierto.

Juan. Pasaba por esta calle
mirando, y reconociendo
esta casa, y es sin duda,
que estando aquí de secreto
Cesar, y aviendo sabido,
que yo le busco resuelto,
embia á saber mi casa
para matarme, y yo quiero
que este criado me diga
dónde está su amo.

Lis. Oy mióro,
si él lo dice:

Juan. Porque yo
madrugue, y mate primero:
metile en este portal,

donde amenazas, y ruegos
no han varcido su lealtad,
y así, por fuerza pretendo
que me lo diga, pues oy
he de matarle, si luego
no dice donde está Cesar.

Mosq. Yo lo diré bien presto,
si no me hubieran traído ap.
donde él mismo me está oyendo.

Juan. Donde está tu amor dilo.

Mosq. Si diré.
Lis. Valgame el Cielo! ap.
oy acabará mi vida,
si dice que está aquí dentro.

Mosq. No está muy lejos de aquí,
y es verdad. ap.

Lis. Ay de mí! ap.

Juan. Ea, presto
dilo, pues. *Mosq.* En Portugal
entretenido le dexo
en ver unos folijones,
que le dan mucho contento.

Jua. Si yo sé que está en Madrid,
y que ha venido encubierto
tres dias ha, que se apedó
en una polada, y luego
sé que Celis está con él,
cómo solicitas, necio, *mas entanto*
encubrielo? *Mosq.* Pues ay mas

de que me den un tormento?
Quien querra hacerse verdugo,
ya que lo demás han hecho
sin mas titulos? *Juan.* Yo sé
lo que se ha de hacer en estos
palabra á Felix he dado,
que en publico, ni en secreto
no haré diligencia alguna,
sin darte cuenta primero,
como mas interesado
en la venganza que emprendo:
y así, me importa avisarle
de que á este criado tengo
en mi poder, y entre tanto
que aquí con D. Felix buelvo,
que en coche será fácil,
quedará en este aposento,
ó recrete, que al fin es
mas recogido, y secreto,

pues

XX 2^a G.^{ra}

De Don Pedro Calderon.

pues que solo tiene passo
à mi quarto, y assi, cierto,
porque hasta hablar à mi amigo,
el lance apurar no puedo.

Lis. Quiera el Cielo que la vaya,
porque pueda en este tiempo ap.
echar à Cesar de casa:

Don Juan, en todo obedezco.

Juan. Dexadle solo los dos,
y à que nadie salga atentos,
no os quiteis de este portal.

Cas. En el, señor, estaremos,
para que ninguno entre.
ni el vergante salga. Mos. Quedo,
que prender pueden ustedes,
mas no hablar mal, Cavalleros.

Juan. ¿Qué la verdad no dices,
morirás; solo te dexo
à que pienses lo mejor,
aconsejate à ti mesmo,
el secreto descubrir,
ò dar la vida à este acero!

Vanse todos cerrando la puerta.

Mos. Dar à este acero la vida,
ò descubrir el secreto,
y aconsejate contigo:
aqueste es, viven los Cielos,
un lance muy apretado;
pero que dudo, ni temo,
si la carcel donde estoy,
es la misma que le dieron
à mi amo sus desdichas:
y que él lo sabe, ya es cierto,
pues esperando estará
la diligencia que dexo
hecha, para aventurarse
à salir; llamarle quiero:
ha de la escalera? bien
puede salir sin rezelo,
que yo solo estoy aqui,
porque no es nadie mi miedo.

Salte Celia tapada por la puerta de
la escalera.

Cel. Fuerza es abrir, porque no
de mas golpes este necio,
y porque razon me falta.

Mos. Señor, pues que ha sido esto?
has hurtado otro vestido

para salir encubierto
como yo: has hecho muy bien,
que vive aqui un señor viejo,
que anda sacando mugeres
con grandísimo respeto,
ni una mano me tomó;
pero las burlas dexemos,
has sabido la que passas
habla, vive Dios, que es esto?

Cel. Ay de mí!

Mos. La voz tambien
has hurtado, à lo que entiendo,
con el vestido has estado
acaso en mud^a este tiempo:
porque yo te dexé baxo,
y triple, señor, te encuentro:
Mas quanto va que Lisarda
agradecida à aquel tiempo
que la quisiste, te le ha dado.

Cel. Calla, que aquesto me ha muerto:

Mos. Santo Dios, muger es esta!
yo mil veces he oido un cuento
de una Monja, à quien salió
una escupidura, haciendo
una fuerza, y que de Monja
quedò Monjo en un momentos
pero de un galan hacerse
una dama, no me acuerdo
averlo visto en mi vida.

Cel. Calla, si no quieres necio,
que te de muerte mi rabia.

Mos. Celia? Cel. Si.

Mos. Pues que es aquesto?

Cel. Es aver venido à ver
de mi honor, y vida al riesgo,
la mayor traycion de un hombre,
harto assi te lo encarezco.
Cesar, en que vine à dar
la vida, en pago me ha muerto,
que sabiendo que yo estaba
en tan riguroso aprieto,
me dexò, por declararse
con Lisarda, donde (ay Cielos!)
le oi decir, que era su amor
el que le traxo à este puesto:
salir quise, quando oi
las gentes que te traxeron,
y disimule, à pesar

31
3^a G.^{ra}

pues

te

de mi amor, y de mis celos,
hasta que tu me llamaste.

Mosq. Y mi amor?

Cel. Estará à este tiempo
dando quejas à Lisarda.

Mosq. De qué?

Cel. De su casamiento:
mas porque no se dilaten
los inconvenientes nuestros,
he de decir la verdad
à voces, porque con esto,
desengañado Don Juan
de sus bien fundados celos,
y asegurada Lisarda,
los mire Cesar más presto.

Mosq. Ahora de celos te acuerdas,
ni de temor quando tenemos
mas cosas à que acudir,
que Agentes con muchos pleytos.

Cel. Pues dime tu, cómo fue
el venir tu aquí?

Mosq. Encubierto
sali de aquí, à Don Rodrigo,
de Cesar amigo, y deudo,
avisè de todo el caso,
porque viniese resuelto
à guardarle las espaldas
esta noche, èl para hacerlo,
me dixo, que le enseñasse
la casa en que estaba, pero
que no passassemos juntos
por ella los dos: con esto
venimos por las dos ceras,
y yo quedemela viendo,
porque èl reparara en ella,
palsò adelante: à este tiempo
Don Juan venia à su casa,
conocióme, y muy sobervio
en su portal me merió,
negar quise, y en efecto,
èl, y todos sus criados
à esta parte me traxeron,
donde pensè que èl estaba
todavía, y donde al juego
desta escalera he jugado,
mete ruin, y saca bueno.

Cel. Y qué hemos de hacer ahora
los dos aquí?

Mosq. Qué se de esto?

Cel. Antes que mi hermano venga,
llamar à esta puerta quiero,
y descubrieme à Lisarda
de una vez, porque Don Diego
en casa no està à estas horas,
que Lisarda, por lo menos,
es muger noble, y será
piadosa. *Mosq.* Y es lo mas cierto.

*Llama Celis à la puerta, y responde
Beatriz.*

Bea. Mosquito, no puedo abrirte,
sabe Dios si lo deseo, —
porque se llevó Don Juan
la llave; mas lo que puedo
asegurarle, es, que Cesar,
que agora està en mi aposento
con mi ama hablando, no quiere
irse, dexandote dentro.

Mosq. Esta es Beatriz, la criada
de Lisarda.

Cel. Nada, Cielos,
he de escuchar, y he de ver,
que no sea otro tormento.

Mosq. Mira si puedes abrirme,
que estoy con piedra, sospecho
pues es el abrirme cura.

Bea. Ya te he dicho que no puedo,
mucho me pesa de verte
en tan riguroso aprieto,
pero no puedo llorar.

Mosq. Y yo, picaro lo creó,
porque yo soy un pobrete,
à quien de lastima un tiempo
quisiste. *Bea.* A esto respondiera;
pero no me toca hacerlo
à quien encerrado garla.

Cel. Cerrò el passo à mi remedio;
llevarse Don Juan la llave,
y abrièle à mi sentimiento.

Bea. Encomiendate, Mosquito,
à Dios que Don Juan ha buelto
con aquel amigo suyo,
que le buscò anoche.

Cel. Cielos,

mi hermano es,

Mosq. Aquí, señora,
lo mejor es esconderos,

vivamos un rato mas,
mientras bulcan el secreto.

Cel. Dices bien: mas ay de mi
que tropezando, y cayendo
voy. *Mel.* Cerraré yo la trampa,
pues que no llegas a tiempo.

Cel. Hombre ruin, en fin.

*Cae Celia, entráse Adolfo, dexan-
dola fuera, y salen Don Juan,
y Don Felix.*

Juan. Aquí,
como os he dicho, le tengo
encerrado.

Fel. Pues cerrad
la puerta aora por de dentro;
y quedaremos con el
solos, que viven los Cielos,
que ha de decir de su amo,
o hemos de dextarle muerto.

Juan. Ya veis el riesgo en que estais,
hidalgo; pero qué es esto?
donde un criado dexé
tapada una dama encuentro?

Fel. No me dixisteis que estaba
cerrado en un aposento
el criado, y que no avia
por donde salir? *Juan.* Y es cierto.

Fel. No mucho, pues él se ha ido,
y una dama es la que vemos.

Juan. Vive el Cielo, que la llave
lleve conmigo.

Fel. Apuremos
de una vez el defengaño.

*D. Felix se queda junto à la puerta,
y llega D. Juan à hablar à Celia.*

Juan. Señora, aunque es el respeto
alma de un noble, tal vez
rompe à las leyes el fuero
la necesidad.

Cel. Ay triste! *ap.*

Juan. Oy es fuerza conoceros,
saber como estais aqui,
con qué fin; o con que intento,
que me costais dos pelares
ya, si sois la que sospecho,
y he de saber de un criado,
que aqui quedò, que se ha hecho
como le fue, y vos entrasteis;

descubries, o gressero
me hareis ser con vos. *Cel.* Huir
ya no puedo: deteneos,
señor Don Juan, y advertid,
que me debeis mas respeto
por quien sois, y por quien soy.
Juan. Ni os conozco, ni os entiendo:
quien sois? como estais aqui
donde el criado? qué es esto?

Cel. Tres cosas me preguntais,
y à dos he de responderos.

Yo he venido à buscaros, *(ros;*

*D. Juan, porque me importa mucho habla-
entrando en esta casa, vi que avia*

en este quarto un hombre, y de él salia:
presumiendo que fuera algun criado

vuestro le pregunté por vos, turbado
me dixo el tal, aqui vendrá al momento,

si le aveis de esperar, à este aposento
entrad; dexóme en él, y por defuera

bolvió à cerrar la puerta, de manera,
que la llave que él tuvo, acaso ha sido

causa de quedar yo, y averte el ido:
con que respuesta he dado

al como estoy aqui, y el ha faltado:
quien soy, y à lo que vengo,

no lo puedo decir. *Juan.* Pues de esto tengo
mas deseo, y es tanto,

que no he de ir à buscarle, aung he sabido,
que de casa no puede aver salido:

y así, quitad el manto
del rostro. *Cel.* Ved, Don Juan.

Juan. Quitad el velo.

Cel. Lo que haceis, que soy yo. *Descub.*

Juan. Valgame el Cielos!

Cel. Para haceros oy dueño
de mi honor os busqué, de aqueste empeño

me sacad, que ya veis que si he venido
aqui, solo en confianza vuestra ha sido,

nada deciros quiero,
mi hermano es, muger yo, y vos Cavallero:

Juan. Cielos en que me miro!

Fel. Naevo semblante ya en D. Juan admiro,
quien sera esta embozada,

que le assombra tapada, y destapada?

Juan. Que debo yo hacer aqui
en tan fiera, en tan tirana

ocasion como me vi?

E

Ce-

Celia, de Felix hermana,
viene à valerte de mi:

Felix buscando à un traidor
para alentar con valor
su venganza, y mi venganza,
puso en mi la confianza,
de su vida, y de su honor.

Fel. Grande confusion ha sido
la que oy en vosha infundido
esta dama.

Juan. Si lo es,
y tan grande que despues
de averla vos prevenido,
la aveis de hallar, os prometo,
mayor que la imaginais,
porque no cabe en concepto
humano lo que mirais,
que solo cabe en su efecto.

Fel. Pueda yo, Don Juan, tener
parte en tal pena, por ver
si en ella os puedo servir.

Juan. Ni yo os lo puedo decir,
ni vos lo podeis saber.

Fel. No soy vuestro amigo: *Jua. Si,*

Fel. Y no soy noble?

Juan. Tambien.

Fel. Pues fides, Don Juan, de mi.

Cel. Don Juan, mirad, que no es bien
que yo. *Aparte à el.*

Dentro Don Diego.

Dieg. Abrid, Don Juan, aqui.

Juan. Este es D. Diego.

Dieg. Abrid, pues.

Juan. Fuerza es preguntar quien es
esta dama, y si la mira
Lisarda, hara su mentira
verdad: con esto despues;
si satisfacerla quiero
con decir quien es, oy muero,
pues es su hermano, delance, *echa*
serè por ser buen amante,
aora mal Cavallero.
Y assi nadie la ha de ver;
Don Felix, esta muger
he de encubrir de Lisarda,
que este espòsento la aguarda
à nadie deis à entender:
entraos, mi señora, al.

Cel. Duelaie el Cielo de mi.

Entrae. Dña y quedae

Fel. Quereis que entre à estarme yo
con ella?

Juan. No, por Dios no,
Don Felix.

Dieg. No abris aqui?

Juan. Ya està abierto.

Sale Don Diego, y Criados.

Dieg. Que es aquesto,

Don Juan è que toda via andas
lleno de locos discursos?
de imaginaciones varias?
dónde està aqueſſe criado?

Juan. Señor, quando le buscaba
aqui, se avia ya salido
con alguna llave falsa.

Dieg. Tu te disculpas con esto,
por no empeñarme à mi en nada,
y haces mal, porque de nadie
puedes fiarte con tanta
satisfacion: perdonad,
Cavallero, que aunque aya
de fiarse de vos Don Juan,
puedo con tal confianza
hablar. Fel. Podeis con razon,
y nadie verdad tan clara
negrà, pero el buscarme,
Don Juan, es por otras causas,
que a mi en hallar à Don Cesar
tambien oy, señor, me alcanzan.

Dieg. Pues decid, que aveis tabido
los dos, que ya es escusada
diligencia aqui encubrirme
el criado.

Juan. Si mi palabra
te doy de que quando entrè
à buscarle, aqui no estava.

Dieg. Como si aqueſſos criados,
nunca de la puerta saltan,
pudo salir? Id à ver
si se oculta dentro en casa,
por esta puerta, y nosotros
por ellotra. *Vañe los criados.*

Fel. Tente. Juan. Aguarda.

Salen Lisarda, y Beatriz.

Lis. En fin, no pudo salir?

Beas. No señora, porque estaban

G. N. Can. V. # *Pistola ora*
De Don Pedro Calderon.

Yo velete
250 82a

los criados á la puërra
con mil prevenciones, y armas.

Lis. O permita la fortuna,
que bien deste empeño salga
si así teme una inocente,
cômo teme una culpada?

Dieg. Vive Dios que he de ser yo
aqui el primero que haga
diligencie de saber.

Juan. Quien dice que no lo hagast
mas ya este quarto está visto,
mirèmos toda la casa.

Lis. Mirar la casa? ay de mil
sin duda á saber alcanza
algo, apuremos el caso: *ap.*
señor, tú das voces tantas?

Dieg. A qué has venido tu aqui?

Lis. A ver que es esto en que andas.

Dieg. En busca de un hombre.

Lis. Ay Cielos! *ap.*

Dieg. Y este aposento me guardan
mas que todos, y he de verle.

Juan. No has de entrar aqui.

Fel. Repara,
quer: *Die.* Los dos me lo estorvais,
por conseguir la venganza
sin mi: apartaos, por Dios,
que resistencia tan vanal
quien está aqui? *Sale Celia.*

Cel. Una muger
infeliz, y desdichada:

aqui Cielos soberanos,
echò el resto mi desgracia:

Fel. Muriendo estoy por saber
quien es aquesta tapada.

Dieg. Por cierto, señor Don Juan,
que no os merece mi casa
tan poco respeto, como
guardais en ella á Lisarda:
una mugercilla dentro
de su quarto, en hora mala,
harto Madrid no teneis?

Juan. Yo muger? señor, repara.

Lis. Mira, Don Juan, si fue todo
quanto dixes, verdad clara,
tu no has visto, por lo menos,
(en vano se alienta el alma) *ap.*
al Escondido que dices,

y yo he visto la tapada:

Juan. Ni hablar puedo, ni callar.

Lis. Señora, el embozo basta,
que he de saber quien me hace
este pesar en mi casa.

Juan. Pues no lo perdamos todo,
tente, que no has de mirarla.

Lis. Tu la defiendes? *Jua.* Es fuerzá.

Cel. Ay muger mas desgraciada!

Dent. Cel. Toma esta puerta, porque
por ella, Otáñez no salga.

Dent. Cel. Si saldè *Juan.* Qué ruido es este
en el quarto de Lisarda?

Dieg. Con un empeño se olvida
otro, segun los que andan.

Sale Otáñez. Señor, el hombre que buscas
hallamos, sacò la espada
para hacer passo con ella
por donde á la calle salga.

Sale D. Cesar cubiert o el rostro con
la capa, y la espada desnada.

Dieg. Dime, es aqueste Don Juan,
el criado que buscabas?

Juan. No señor, otro hombre es este,
bien el calle, el brio, las galas,
dan á entender que no es el
que encerrado quedò en casa.

Cel. Este es Don Cesar: señor,
mi vida, y la tuya ampara.

Dieg. Hombre que de tanto honor
la reputacion agravia,
quien eres?

Cel. Un hombre soy.

Dieg. Quita del rostro la capa.

Cel. No puedo, porque encubierro,
sin que me veas la cara,
me has de dar la muerte aqui,
en la defensa bizarra
de esta muger: tella, y yo
avemos de aquesta casa
de salir, si con mi muerte
mis intentos no se atajan.

Dieg. Qué muger?

Cel. Esta muger,
que yo no digo Lisarda,
ni la conozco, ni sè
quien es: y si esto no basta
para que segura quede,

avrè

avré de llevarme enrambas.

Dieg. Hombre, demonio, ¿quien eres, aunque en algo satisfagas esta sospecha, conviene, para que quede asentada, el que sepamos quien eres.

Ces. Aquesta es pretension vana por aora. *Juan* Tambien lo es que sea tal tu arrogancia, que pienes que entre nosotros te has de llevar esta dama, sin que sepamos por qué, y como en aquesta casa estais tu, y ella.

Ces. No puedo decirlo. *Fel.* Pues las espadas harán bocas en tu pecho, por donde la verdad salga.

Disparan dentro.

Lis. ¿Qué pistola es esta, Cielos? aun los sustos no se acaban?

Ces. Esta es la seña que espero.

Dieg. Ninguno allá fuera salga, deteneos Cavalleros: hombre, yo te doy palabra de ampararte, y de valerte, si de estas dudas me sacas.

Ces. Dame esta palabra? *Die.* Si.

Ces. D. Cesar soy, ¿qué os espanta?

Dieg. Tu diste muerte à mi hijo?

Fel. Tu me robaste à mi hermana?

Jua. Tu en casa estàs de mi prima?

Ces. Si, pero à ninguno agravia mi valor: si à Don Alonso di muerte, fue cara à cara, riñendo solo con él: si en casa estoy de Lisarda, es, porque me dexò Celia oculto en aquesta sala:

y si esto de Celia digo, es porque no importa nada, que calado estoy con ella, que es esta misma Tapada: y si estas satisfacciones para tus quejas no bastan, yo he de salir, que ya tengo quien me guarde las espaldas, que ^{ya} pistola es la seña de la gente que me aguarda.

Fel. Quando no huviera ninguno, Cesar, yo solo bastara, que siendo mi hermano ya, es obligacion hidalga.

Jua. Yo soy, D. Felix, tu amigo, mas de Don Diego mi espada.

Dieg. Yo la palabra le di, y he de cumplir mi palabras: mas decid, donde estuvisteis escondido en esta sala?

Salen Mosquito de la escalera.

Mosq. Effen yo lo he de decir, aquí estuvo.

Dieg. Cosa estraña!

Beat. Hurtafeme tu el vestido?

Mosq. Y el azafate, y las caxas.

Dieg. Con cuyo gran desengaño, aquí la Comedia::

Mosq. Aguarda, que falta el decir aora à todos una palabra, y es, porque nada se ignore, que Don Felix concertada la parte de aquella muerte, que fue de tanta importancia à pagar de su dinero quedò libre, con que acaba, por empeño escrita, el Escondido, y la Tapada.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras diferentes en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz, asimismo Historias, Entremeses, Romances, y Estampas, Calle de la Rua,

Ayuntamiento de Madrid

en la
es,

8633-60715 87A9
61711 10820



1200016838